

## Tribune du socialisme international

La Norvège face  
au Marché commun

Par Havard LANGE

Ministre des Affaires Etrangères de Norvège

Le 2 mai dernier, le gouvernement norvégien a envoyé une requête au Conseil des ministres de la C.E.E., afin que soient entamées des négociations en vue de l'adhésion de la Norvège à la Communauté économique européenne sur la base de l'article 237 du Traité de Rome.

Cette demande formelle résulte du fait qu'après de longues hésitations dues à notre situation géographique et à nos traditions politiques, nous avons reconnu que ce qui a été réalisé en Europe en fait d'intégration économique au cours des dernières années représente rien moins qu'une innovation historique. Les formes nouvelles et intensives de coopération économique que nous voyons se développer dans notre partie du monde répondent aux exigences de notre époque, et, tout comme les autres pays de l'A. E. L. E. qui ont demandé leur adhésion à la C. E. E., nous nous rendons compte que nous ne pouvons pas nous tenir à l'écart de ce processus d'intégration sans risquer de graves dommages pour nous-mêmes.

La demande d'entamer des négociations en vue de notre adhésion a été considérée par tous mes compatriotes comme un acte très important. Aussi, cette demande n'a-t-elle été envoyée qu'après un débat approfondi, tant en public que dans les organisations de base du parti, et après que le Parlement norvégien ait donné son approbation à la proposition gouvernementale.

Ce débat a été nécessaire, et continu à l'être. A beaucoup d'égards, le peuple norvégien est resté à l'écart des courants et idées fédéralistes qui ont pris de l'importance en Europe après la guerre. Dans sa forme actuelle, l'indépendance de la Norvège ne date que de 1905, ce qui explique qu'il existe dans la population une certaine hésitation sentimentale quand il s'agit de céder une partie de la souveraineté nationale, comme le laisse supposer le Traité de Rome.

En peu de mois, ce débat a contribué à créer une compréhension croissante, à la fois pour l'étendue et la force des efforts d'intégration européens et pour l'avantage et la nécessité pour notre pays de prendre part à cette coopération.

De cette compréhension nouvelle a résulté l'adoption par le Parlement d'un amendement à la Constitution, ouvrant la possibilité de déléguer à des organismes supranationaux une partie de la souveraineté nationale.

L'enthousiasme avec lequel les partis sociaux-démocrates et les mouvements syndicaux des pays membres se rallient à la Communauté a été de grande importance pour la position adoptée dans cette question par le parti travailliste norvégien. Nous autres, sociaux-démocrates et syndicalistes norvégiens, nous nous réjouissons de la perspective d'une coopération plus étroite avec nos camarades en Europe, dans le but d'influencer dans un sens socialiste l'évolution future de la Communauté.

★ ★ ★

Le 4 juillet de cette année, j'avais l'occasion, au nom du gouvernement norvégien, d'exposer devant le Conseil des

(Lire la suite en sixième page.)

## La huelga de Asturias

Cada día es más evidente que el Gobierno y las empresas  
por el cierre arbitrario de los pozos mineros  
intentan levantar la opinión pública contra los mineros

Todo indica que el Gobierno, con la complicidad de las empresas, está organizando una brutal represión, no contra los conflictos laborales del mes de agosto, sino contra el vigoroso y triunfante movimiento huelguístico de la pasada primavera.

## Origen y desarrollo del conflicto

En el valle del Caudal el conflicto empezó en las minas de «Fábricas de Mieres, S.A.» y en «Hulleras de Turón» (concejo de Mieres). No trabajaron el 15 de agosto. Pedían los obreros tantos días festivos como los empleados, en justa reciprocidad por haber participado estos últimos en el reparto de los beneficios obtenidos en las huelgas de primavera. Se da el caso de que los empleados perciben 32 pesetas diarias a cuenta del aumento del precio del carbón y el tercio del personal de las minas, aproximadamente lo componen los empleados. Sin embargo, los empleados no son los que arrancaron al Gobierno el aumento de 75 pesetas por tonelada métrica para permitir a las empresas mejorar los salarios de los mineros. Han sido los obreros del interior de las minas los únicos y decisivos autores de las huelgas.

El 18 de agosto, los trabajadores abandonaron los tajos a media jornada y pedían la semana inglesa. Uno de los que más se distinguieron en la demanda, alborotando descaradamente, fue un falangista, ex miembro de la División Azul, en el Pozo «Nicolasa». Ni en la anterior huelga ni en ésta fue molestado, preso o deportado, lo que induce a creer que hay entre los trabajadores agentes provocadores al servicio de los negros designios del Gobierno.

No fueron todos los obreros los que secundaron estas manifestaciones ni nadie pretendió seriamente la semana inglesa en esa ocasión, no obstante ser una legítima aspiración muy enraizada en la conciencia reivindicativa de los mineros. Sin embargo, empresas y Gobierno se aprovecharon de este pretexto prefabricado para decretar el cierre de los pozos mineros y pretender desacreditar a los trabajadores. La pérdida de media jornada no es motivo suficiente en ningún país del mundo para practicar el «lock-out»; pero todos los pretextos son buenos para los fines del Gobierno.

En el valle del Nalón todo empezó con César Rodríguez. Picador del pozo Venturo, de la «Duro Felguera, S.A.», César Rodríguez se negó a trabajar con

un vigilante por motivos puramente personales. César Rodríguez estaba dispuesto a ir a

## Por J. BARREIRO

otro tajo cualquiera, a que se le cambiara de categoría, siempre que se le alejara del antedi-

cho vigilante. La empresa se negó y fue despedido. Contra lo que afirma la prensa asturiana, acudió al delegado provincial de Sindicatos, Eliseo Sastre del Blanco, y tampoco fue atendido. Es natural que sus compañeros de trabajo se solidarizaran con él y que, tras los del pozo Venturo, fueran otros. Lo que no es natural es que se decretara el cierre de varios pozos por un hecho tan baladí y de tan fácil solución.

César Rodríguez fue deportado.

¿ En qué manera contribuyeron los trabajadores al desarrollo de la huelga ?

Es fácil comprender que los trabajadores politizados, no todos los trabajadores ni con la misma intensidad que en las huelgas de abril y mayo, aprovecharon la torpeza gubernamental

(Pasa a la tercera página.)

## Mientras se reconcilian

## Amargas reflexiones

La reconciliación franco-alemana se está realizando con la expresiva satisfacción de esas multitudes que han aclamado al Presidente de la República francesa, general De Gaulle, en su viaje por Alemania. Ciertamente, ya sea por suspicacia o por efectiva sagacidad, no son pocos los editorialistas de la prensa mundial que se consideran en el caso de mostrar reticencias en cuanto a los alcances político-estratégicos que puedan perseguirse con esa aproximación. Esas reticencias podrán referirse a las intenciones con que unos gobernantes quieran aprovechar una situación; pero esa situación, es decir, el hecho de esa reconciliación, no se improvisa ni está improvisado por un viaje, sino que viene preparado y aun más que iniciado por razón de los tiempos y por determinación de la necesidad que se impone de integrar Europa.

De cualquier manera, en principio, ha de parecerse bien el hecho. Somos socialistas, aspiramos a una fraternidad universal y no hemos de negar «a priori» un crédito a la generosidad humana. Pero viendo cómo las altas representaciones de Francia y de Alemania declaran y reconocen pasados errores y extravíos de consecuencias desastrosas, no podemos sustraernos a unas graves reflexiones.

Somos españoles, y los ruinosos extravíos que esas naciones ponen ya en el pasado que dejan atrás, siguen padecidos por nosotros como una realidad presente. Cuando el nazismo de Hitler y el fascismo de Mussolini planearon su ataque a Francia, presumieron con razón que ésta sería apoyada por la República española, y por eso, como cuestión previa, decidieron destruir nuestra República, para lo cual convocaron en Roma y en Berlín a aquellas delegaciones de «patriotas» españoles que recibieron en abundancia armas y dinero para realizar aquel alzamiento que cínicamente llaman «nacional».

Ahora, la memoria del fascismo y del nazismo está execrada en sus respectivos países. Los campos hitlerianos de exterminación están convertidos en museos expiatorios que muestran los horrores de entonces. Y mientras Alemania reniega de aquel pasado vergonzoso y elimina de su actual existencia todos sus símbolos y atributos, éstos son conservados como preciados honores por los actuales gobernantes de España que los recibieron de aquellos malhechores de memoria maldita. El general Muñoz Grandes, vicepresidente del régimen del Caudillo, conserva con orgullo la Cruz de Hierro que le impuso Hitler. El general Esteban Infantes, que le sucedió en el mando de la «División Azul», ha fallecido el día 6 de este mes; y en la escuela de defunción que publican los periódicos españoles, la lista de sus condecoraciones termina de esta manera: «Caballero de la Cruz de Hierro (Alemania) y de la Legión de Honor (Francia).»

He ahí una expresiva asociación de honores que contrasta duramente con esa aproximación de Francia y de Alemania, que se hace actualmente a base de una común condenación de la memoria del hitlerismo. Pero esa memoria, en España es una realidad viviente que pesa cruelmente sobre la dignidad y sobre la economía de un pueblo que fue el primero en verter heroicamente su sangre durante tres años, en lucha contra aquello que hoy es considerado como vergüenza por las naciones que se reconcilian. Y mientras se reconcilian, nosotros seguimos padeciendo a los herederos de aquélo.

Esa es la amarga reflexión que nos sugieren las circunstancias.

JULES HUMBERT-DROZ.

## Berlin et le traité de paix avec l'Allemagne

La question de Berlin et du traité de paix avec l'Allemagne est toujours sans solution. Avec un cynisme digne de la période stalinienne, le gouvernement de M. Krouchtchev a répondu aux Occidentaux qui lui proposaient une conférence à quatre pour éviter de nouveaux drames au mur de Berlin, que ce ne sont pas ces « incidents » qu'il faut discuter, mais le traité de paix avec l'Allemagne. Il est cependant évident que les « incidents » que sont les assassinats répétés de jeunes gens au mur de Berlin, rendent de plus en plus difficile une solution raisonnable du problème allemand.

Le gouvernement de Bonn vient de déclarer que le statut quadripartite de Berlin doit être à la base de toute solution de la crise berlinoise. C'est fermer les yeux sur le fait que le statut quadripartite n'existe plus depuis longtemps et que les Russes ont cessé d'être responsables pour Berlin-Est, le commandement militaire du secteur oriental ayant été remis à un général de la République démocratique allemande.

Il y a belle lurette que Berlin-Est est annexé par la R.D.A. On ne créera pas la paix en se retranchant derrière des fictions. Il faut voir la réalité en face.

C'est ce qu'a fait Willy Brandt, le bourgmestre socialiste de Berlin, qui préconise un nouveau statut pour Berlin-Ouest dont serait exclue la Russie, un statut à trois. Il demande en plus qu'on ouvre des pourparlers avec la Russie sur le traité de paix avec l'Allemagne. On se souvient qu'au cours de la campagne électorale de l'an dernier, il avait proposé une grande conférence de la paix pour discuter le traité de paix allemand.

Il a parfaitement raison de vouloir sortir de l'impasse où se trouve la question berlinoise en cherchant une solution d'ensemble pour toute l'Allemagne. Elle permettrait de poser et peut-être de résoudre le problème essentiel pour la paix qu'est la réunification de l'Allemagne dans la liberté.

Or, il est aujourd'hui absolument clair que la réunification

de Berlin et de l'Allemagne ne peut se faire que par la neutralisation des deux Allemagnes. Le Plan Rapacki pourrait fournir la base d'une solution raisonnable, semblable à celle qui est appliquée au Laos. La Russie n'admettra jamais une réunification entraînant l'abandon de la R.D.A. sans une contrepartie importante qui pourrait être la neutralisation de l'Allemagne réunifiée, le retrait des troupes d'occupation et des armes atomiques des deux côtés du mur. Le Plan Rapacki, appuyé par les Russes, va plus loin puisqu'il offre en échange d'une Allemagne fédérale désatomisée, un territoire désatomisé à l'Est englobant la R.D.A., la Pologne et la Tchécoslovaquie, territoire auquel le Labour Party, favorable à ce plan, ajouterait encore la Hongrie. Cela créerait une situation complètement nouvelle en Europe et dans le monde, mais il faudrait pour cela, d'un côté comme de l'autre, un peu de courage et d'imagination avec un grain de bonne volonté.

# Los desamparados

(Boulogne Maritime - Gare du Nord)

A hora es la del mediodía. En breve saldrá el tren hacia París, muy lentamente, con gran chirrido sobre los rieles empotrados en las piedras del irregular pavimento. Estoy solo en el compartimento y me he sentado al lado de la plaza que tengo reservada, truco que desde hace bastantes años utilizo para disponer de más espacio y de este modo, evitar que algún viajero coloque sobre mí cestos cargados de aves de corral, si se trata de nativos, o patines, raquetas de tenis, gruesas botas montañesas, si se trata de ingleses en viaje de vacaciones, puesto que tal impedimento, aun siendo de naturaleza pacífica, a veces se convierte, con el ajeteo del tren, en cachiporra amenazante, sobre la que uno clava los ojos durante el viaje, al mismo tiempo encomendándose al mismísimo Satanás, al que uno ruega que mantenga el equilibrio de tal espada de Damocles que eso es lo que uno se imagina que tiene a menos de medio metro de la cabeza.

Al otro lado de la dársena están grupos de curiosos. Pasan el tiempo observando a los que desembarcan del buque inglés que sólo hace un par de horas escasas zarpó, a través de la bruma, desde Folkestone. Otros parecen contemplar una draga vieja que con gran estrépito saca cieno y arena del fondo de la dársena; y bandadas de gaviotas, graznando ruidosamente, pasan sobre el buque y, a ras del agua, cogen los desperdicios de alimentos que los cocineros arrojan desde la cubierta; sobre el muro del muelle, sentados, caña en mano, pescan dos o tres hombres con trajes de dril de azul difuso; es un día de verano, soñoliento y tranquilo, en el puerto de Boulogne.

Voy a París para asistir al VIII Congreso en el destierro de la Unión General de Trabajadores de España. ¿En el destierro? ¿Los que miran a uno, no lo creerán. No tiene uno aspecto de desterrado. ¿Es uno —se preguntarán— hijo de padres españoles, pero nacido en el Reino Unido? ¿Irán este hombre de vacaciones a la tierra de sus padres, igualmente que va la mayoría de los británicos que han hecho con él la travesía del Canal de la Mancha? ¿O será uno de esos españoles que durante los últimos años han llegado a Inglaterra buscando el hogar, la lumbre y el pan de que carecen en su país? Preguntas que quedan sin respuesta; pero uno lo sabe: la fe socialista que uno tiene, el internacionalismo en el que uno cree, no evitan que, constantemente, las alas de la imaginación trasladen a uno, como si se tratase de un sueño, a esta tierra que ya casi no conoce uno, esa tierra que confusamente —casas blancas, calles empedradas con pequeños riscos sacados del fondo de los barrancos ultramarinos con fuerte olor a naranjos silvestres, tiendas de aceitunas «zapateras», bacalao y sardinas arenques— uno trata de recrear en la mente y que, al poblarla con los amigos y compañeros que uno conoció en los años mozos, traen, sin quererlo uno, un sollozo apagado en los días ingleses de la vida de uno.

De pronto, se llenan de viajeros los coches del tren. Se agolpa la gente en los pasillos, y se oyen voces en gran número de idiomas: inglés, francés, italiano, catalán y castellano. Hay un revoltijo de maletas, baúles y sacos en las manos de cada viajero. Excepto los franceses, que rápidamente ocupan sus asientos, los demás parecen estar muy desconcertados y se empujan entre sí tratando de dar con su «place loue». Aquellos que la tienen, que son los menos, por lo que parece. En mi compartimento irrumpe nutrido grupo de hombres y mujeres. Uno de ellos, sin más ceremonia, se sienta en mi plaza reservada. «Boy —le digo— that happens to be my place.» Se sonríe: «De acuerdo, ocupa tú esa en que estás sentado.» Es un frescales. Muy simpático. «O. K.», le contesto, y comenzamos a departir en inglés. Hablamos acerca de Londres, de cosas inglesas. La conversación es insubstantial, y casi no le oigo, pues más que nada estoy prestando atención a lo que a mi lado se está hablando en castellano. Me vuelvo; son dos mujeres españolas, muy preocupadas porque el mozo no acaba de traer su equipaje. ¿Su equipaje? Así lo aseguran, a pesar de que sobre el suelo del compartimento hay cuatro maletas que ellas ya traían consigo. Trato de tranquilizarlas, y les echo una mano para colocar las maletas sobre el bastidor. Lo hago con enorme dificultad, pues cada maleta es de descomunal dimensión y de gran peso. Llega, al fin, el mozo de estación. Trae otras cuatro maletas, hermanas mellizas de las otras. Ayudo al mozo a situarlas cerca de aquéllas. Se va el mozo, y por los gestos uno calcula que vase blasfemando. Los viajeros miran la pila de maletas y, para sus adentros, deben decirse que en cuanto arranque el tren se formará la de San Quintín. En efecto: el tren parte hacia París y, al primer tirón, todos he-

mos tenido que abandonar nuestros asientos y, con agilidad que envidiaría un atleta, hemos parado la caída del equipaje. Empujando aquí, tirando acá, poco a poco hemos conseguido que las maletas adquieran una posición de estabilidad.

Pasado el susto, cada uno de los viajeros ocupa su asiento. He aprovechado esta oportunidad para sentarme en el que había reservado. Está junto a la ventana. A mi izquierda se halla el joven inglés y, junto a él, un anciano italiano, que ya duerme, roncando. Su esposa está sentada en frente y, a la izquierda de ésta, un joven que desde que entró en el compartimento ha estado hablando en francés, muy nerviosamente, y al que nadie ha prestado la menor atención. Otros dos italianos —un matrimonio, por las trazas— y las dos mujeres españolas completan el grupo. Estas comienzan a conversar y creo notar un acento que no me es ajeno. Estas señoras, me digo, son «choqueras» pues así se llama a los onubenses, debido a que en la ciudad de Huelva los choccos —jibas pequeñas muy comunes en la costa del Atlántico— constituyen su plato favorito. «¿Son ustedes de Huelva?», me atrevo a preguntarles, y me responden afirmativamente. Tengo que explicar que nací en un pueblo de la provincia. Una de ellas me dice: «¿Es usted por casualidad Roderick Seville?». «Lo soy, y no por casualidad», le contesto. «Andaluz tenía usted que ser», me dice y se ríe a carcajadas. «Mire usted —añade—, todo este tiempo en Inglaterra, tratando de que un matrimonio amigo me diese su dirección, sin conseguirlo, y ahora, sin esperar, damos con usted. ¡Lo que es la vida...!», termina diciendo.

Entramos de lleno en la conversación y me explica que su interés en conocerme radica en ciertos problemas de alojamiento, que hasta el momento ha encontrado caro y malo. Le aseguro que cuando regrese a Londres veré si me es posible proporcionarle algunas orientaciones sobre el particular. Hablamos sobre Andalucía y en particular acerca de Huelva; de las condiciones de vida de antes y de ahora; de la calle de la Concepción; de la plaza de las Monjas, rodeada de palmeras; de lo que costaba un cesto lleno de «bocas»; de la playa de Punta Umbria.

(Solamente dos pesetas. Esto es lo que costaba. Salían las pequeñas motonaves del puerto de Huelva, ría abajo, por el Odiel, navegando entre numerosos islotes, por las marismas, la barca abriéndose paso por juncos y adelfales, asustando a las ranas. A veces, la barca cambiaba de rumbo, y desembocaba de nuevo en las aguas claras del río Odiel, por enfrente del Monasterio de la Rábida hasta que tropezaba con las aguas del río Tinto, muertas y agrias, que al verterse en las del Odiel formaban un iris acuoso; aguas que venían desde las montañas de las minas de Riotinto, empozoñadas con soluciones de azufre y cobre. Aguas arriba, en la orilla del Tinto, Moguer, Moguer, «Platero» y Juan Ramón Jiménez; a la izquierda quedaba, silenciosa e impresionante, la estatua de Cristóbal Colón. Torcía la barca hacia la Playa, playa de pobres, playa de todos. A ella iban, en jiras veraniegas, los mineros de Cueva de la Mora, de Tharsis, de Cala-

ñas y de Riotinto, afiliados en su mayoría al Sindicato Minero de la Unión General de Trabajadores de España; pero eso sucedía antes. Ahora es la playa de los nuevos ricos, de los millonarios de España, de los que cabalgan en las espaldas de los esclavos que han agrupado, a latigazos, en los sindicatos verticalistas.) «Y ¿las maletas?, digo a la señora andaluza. «Temía que preguntase usted eso; pero si usted supiera que mi amiga y yo nemos facturado desde Londres a Huelva media docena de baúles, pensaría usted que estamos locas.»

Me cuenta que las maletas y baúles van cargadas de ropa vieja que las enfermeras de los hospitales, donde ellas dos prestan sus servicios, les han regalado. Cofias, enaguas, blusas. Indumentaria femenina que ha pasado de moda o que está rota, medio inservible, pero que estas españolas se llevan a España, para, después de lavarla y remendarla, regalarla a los familiares, aún más infortunados que ellas dos.

La otra señora, que raramente ha intervenido en la conversación, sólo lo ha hecho para lamentarse de la vida que lleva. «Sólo se nos permite, como usted sabe, que trabajemos como sirvientas en los hospitales. Desconocemos el inglés y así se nos hace el trabajo más duro. Pero, ¿qué quiere usted? En España no ganaríamos ni una décima parte de lo que ganamos en Londres. Podemos ahorrar, y con lo que llevamos, tanto en metálico como esas ropas viejas, nos será posible ayudar a los nuestros, que tan necesitados están.»

«Pero —les pregunto—, ¿no trabajan ninguno de sus familiares?». «Sí; sí que trabajan, pero ganan muy poco, y no siempre tienen trabajo. Además —dice la primera señora—, a nuestros hermanos, casados ya y con hijos, escasamente les llega el jornal para atender a lo más parentero y, por consiguiente, nos hemos impuesto la obligación de ayudarles, sea como sea, incluso si esto nos acarrea disgustos y sacrificios.»

Uno va formándose una imagen de la llegada a Huelva de estas dos mujeres, y ya el tren pasa por la estación de Niebla y en poco más de una hora estará en la estación de ferrocarril de la capital. En el andén, los familiares: unas mujeres ancianas, vestidas de percalina negra, tez tostada por el sol, cabellos blancos y la cabeza tocada con pañuelo oscuro; hombres también vestidos de negro y chiquillería con trajes marineros. Se abrazan, se besan, se saludan; y los hombres colocan sobre carrros, de los que tiran borriquillos familiares, las cuatro maletas y los seis baúles. Parten para casa (¿una casita de fachadas blanqueadas con cal, «zó-

calo» de azul pálido y parra haciendo sombrero en la puerta, cerca del campo viejo de fútbol del Titán F.C.), y ahí, a prisa para llegar a ella, abren las maletas y baúles, y para repartir la ropa. «Mira, y qué bien te queda esta toca, Paquita.» «Y a ti, ¿te vendrán bien estos zapatos?». «No; pero si les pongo un trozo de periódico en la puntera me vendrán a las mil maravillas.» Y se pasan la tarde y buena parte de la noche probándose los despojos de las caritativas enfermeras inglesas.

Ya el tren francés ha dejado atrás Amiens, y la conversación va languideciendo, hasta que se hace el silencio. Hace calor. Las dos españolas deben sentirse cansadas y una y otra cierran los ojos. Y se duermen. Salgo al pasillo, para estirar un poco las piernas. Me sitúo al final del corredor, y me pongo a mirar por la ventana. ¡Conozco tan bien esta parte de Francia! He pasado por ella, en tren o en automóvil, tantas veces que casi la conozco mejor que la palma de mi mano. Pero mis reflexiones son interrumpidas por el joven que tan nervioso estaba cuando salía el tren de Boulogne. No es francés, como equivocadamente había yo creído. Es catalán. Sigue preocupado y ahora me doy cuenta de por qué estaba tan agitado: su mujer, encinta, ha salido en otro tren hacia París, y viaja sin billete, también cargada con equipaje voluminoso. Hubo un mal entendido en la estación, precisamente porque el mozo de estación cargó el equipaje (¡el famoso equipaje!) en otro tren, por equivocación. Con las prisas, uno salió por un lado y otro por otro. Resultado: el joven está angustiado pensando en lo que pudiera acontecer a su esposa, pero el revisor le asegura que todo se arreglará cuando los dos trenes lleguen a París, con sólo una diferencia de minutos.

El joven catalán me dice que ha estado escuchando la conversación que he sostenido con las dos andaluzas. «¡Qué mundo éste!», comenta; y comienza a hablar de sus aventuras y correrías en Francia y en Inglaterra. Tiene veinticinco años, pero ya ha pasado cerca de cuatro años en el extranjero. Sabe varios idiomas, entre ellos catalán, francés, italiano e inglés. Es albañil, pero se especializa en mosaicos. «Gano un buen jornal en Cataluña, si se le compara con los que ganan otros del oficio», me informa, pero he salido para ver otras cosas. «He visto mucho, mucho. No me avergüenza ser español y amo mi tierra catalana como el que más, pero me ha amargado ver que en otros países el orden de cosas es diferente y, sobre todo, superior al de nuestro país. Creo que nuestra herencia cultural supera a la de los países que he visitado y no acierto a explicarme por qué nos van las cosas tan mal.»

Charlamos de política y hay puntos de coincidencia entre los dos. Le pregunto de sopetón: «¿Por qué vuelve usted a España?». Tarda un rato en contestarme, con la mirada perdida en el paisaje que cruza velozmente ante nosotros. «No es lo mismo, no», me contesta. «Aunque mi mujer y yo hemos trabajado de camareros en Londres y hemos procurado conocer la ciudad y el país, hemos ahorrado bastante, y con nuestros ahorros quiero asociarme con mi padre, que ya va para viejo, y trabajar los dos por nuestra cuenta para ver si de este modo todos podemos vivir relativamente bien. Mi padre solo no podría. Así que —dice sonriéndose— en cuanto llegue a París, recogeré a mi mujer, buscaremos hotel y nos pasaremos una semana en la capital francesa para ver cuanto de notable y bello hay en ella. ¿Quién sabe cuándo nos será posible ver todo esto tra vez?»

«Hombre, no olvidará usted el equipaje, ¿eh?», le digo medio en broma y medio en serio. Se pone serio, y no hay cosa más triste que la de ver un joven con la seriedad de un hombre de edad madura. «Por todo

el interés que usted muestra en los asuntos de España —me responde—, se ve que no ha vivido usted en ella por mucho tiempo. Todo cuanto llevamos en las maletas, sobre todo si se trata de ropa de vestir; es bueno y lo hemos comprado en Inglaterra a precios muy baratos; en todo caso, con los jornales que ganamos en Barcelona no es posible ahorrar lo suficiente para atender a todas nuestras necesidades, y es por eso por lo que llevamos a cuestas todo cuanto poseemos, como los caracoles.»

Durante los últimos kilómetros, París ha ido insinuándose y, súbitamente, estamos en la Gare du Nord. No nos espera nadie y uno piensa que, cuando los españoles de nuestro tiempo viajamos por estos mundos, en realidad no vamos a ninguna parte. Se apiñan las maletas y baúles sobre los asientos y suelo del compartimento y cuesta trabajo salir de él. Nos despedimos. «Adiós, que tengas suerte», les digo, y me corresponden con la misma moneda: «Usted también; adiós, amigo.»

Uno les deja luchando con el equipaje y salgo al vestíbulo de la estación. Trato de orientarme. Releo una carta del compañero Parera. Tome usted el Metro —amablemente me dice en su carta— en la estación Montparnasse, dirección línea Porte d'Orleans. Allí cambia usted... Me interrumpen en la lectura y una mujer joven me pregunta que si soy español. Confirmado este punto, me pide que le diga cómo se va hacia Hamburgo.

Es maña, pero trabajaba como doméstica en Madrid. Tiene trabajo en Hamburgo, también en el servicio doméstico. Me atrevo a decirle que para servir como criada, lo mismo debe dar un sitio que otro. Me mira con ojos fieros. «Oiga, buen señor, en Madrid ganaba yo 300 pesetas al mes y en Hamburgo me pagarán un sueldo de 900 pesetas por semana. Con lo que ahorre en Alemania podré enviar dinero a casa para ayudar a mi familia. ¿Se da usted cuenta...?»

Bajo al Metro y cojo un tren. Me entretengo leyendo una revista gráfica de deportes, «Vida Deportiva», editada en Barcelona. Hay un artículo sobre el Betis Balompié, de su corresponsal en Sevilla. «En cuanto a los aficionados —nos informa el corresponsal—, acuden a inscribirse como socios en gran cantidad, aprovechando que la Sociedad, para fomentar la afición al fútbol ha puesto precios muy bajos a los abonos por temporada. La medida ha sido magníficamente acogida por el gran público, pues ya sabemos que la masa de seguidores de los equipos procede, en su mayoría, de las clases menos dotadas económicamente.»

A esta «masa», menos dotada económicamente, deben pertenecer estos viajeros españoles, que no regresan a su país como turistas, sino como portadores de divisas extranjeras para aliviar la pobreza de los que su «dote» es suma de nebuloso contenido.

El turismo queda para otros de mejor fortuna; y recuerdo, por asociación de ideas, que cuando saqué el billete de tren en la estación de Victoria, había en ella un cartel de propaganda de los servicios de turismo del Gobierno español. Una bella fotografía de un lindo pueblo andaluz: Estepa.

Estepa, al pie de una colina, desde donde la foto ha sido tomada. Al fondo, la planicie sevillana Tierra parduzca, yerma. Un camino vecinal serpentea en la distancia. Una torre, alta y esbelta, que trae a la memoria de uno recuerdos de la Giralda. Alrededor de la torre, como amparándose en su sombra, apiñadas unas contra otras, casitas blancas. En los corrales, higueras y naranjos, y en lontananza el cielo, claro y limpio de nubes, de Andalucía. Reza en el cartel la siguiente frase: «Spain is different.» España es diferente. Si; si que lo es, señores franquistas: el país de los desamparados.

Roderick SEVILLE

Londres, septiembre 1962.

## En Valence (Drôme)

### Mitin de la Alianza Sindical

El domingo 30 de septiembre, por la mañana, en el Teatro Municipal de Valence (Drôme), se celebrará un mitin organizado por la Alianza Sindical, con la participación de los compañeros siguientes:

JOSE PEIRATS,  
por la C.N.T.

PASCUAL TOMAS  
por la U.G.T.

Por la tarde, en el mismo local, se presentará un gran festival de variedades a cargo del Grupo Artístico de Grenoble «Aires de España», a beneficio de los huelguistas españoles.

Quedan invitados a estos actos todos los españoles residentes en el Drôme y departamentos limítrofes.

# Las huelgas de Asturias

(Viene de la primera pág.)

para divulgar de revindicación oído a fin de dar contenido a una huelga que había surgido contra la previsión de los grupos activos de la oposición. Además, los obreros no pueden ser insensibles a las necesidades de la solidaridad, sentimiento arraigadísimo de los mineros. Hay que añadir el descontento por el reparto de los beneficios conseguidos en la magnífica victoria obrera de la primavera última. Como para el Gobierno y para las empresas, todas las ocasiones son buenas para que los obreros expresen su sentimiento de clase explotada y su aspiración a mejores condiciones de vida.

El Gobierno se ha dado cuenta de toda la importancia que ha tenido el conflicto de abril-mayo. Quizás se haya dado cuenta de que los obreros no son tan mecos como para no comprender que son víctimas de la maniobra de las empresas que atentan por todos los medios los objetivos alcanzados entonces. La supresión de gratificaciones, la ruptura de contratos consolidados, la rebaja de los precios y el brusco empuje hacia arriba del índice del coste de la vida, intentan aniquilar las ventajas conseguidas. Como el trabajador sabe que los trabajadores han empezado a perder el miedo, que el malestar conducirá a nuevos conflictos, desea conseguir la decapitación de la rebeldía latente, peligrosa en potencia y contagiosa donde quiera que la explotación obrera se manifieste.

Es la hora de la Alianza obrera. Es el momento de actuar para desenmascarar las argucias del Gobierno y de las empresas. Hay que evitar que el uno y las otras dividan a los trabajadores, presentando a los que tienen conciencia de sus deberes como revoltosos que van a la huelga porque con un mes de trabajo resisten dos de huelga, que así los presenta la prensa del régimen, y los otros, mansos y disciplinados, que no quieren huelgas porque no pueden prescindir de un día de salario. Si tomáramos al pie de la letra la mendacidad de los periódicos, resultaría que los picadores ganan sueldos de ministro y el resto del personal, salarios tan reducidos que no permiten la ausencia del trabajo. Si así fuera, la culpa ¿de quién es? ¿De los picadores o de las empresas? Pero no lo es. Aunque hay diferencia entre el salario de un picador y el de un vagonero y un obrero del exterior, la verdad es que ni unos ni otros ganan los salarios que merecen.

La Alianza obrera tiene que impedir esos maquiavelismos insidiosos y disolventes del Poder y organizar la lucha pacífica, tenaz e inteligentemente. Jamás anunciándola con anticipación desmedida e imprudente, porque eso equivale a despertar la reacción anticipada del enemigo.

## Lo que el Gobierno franquista buscaba

El minimal de la represión es criminal, adecuado a la natura-

leza reaccionaria y fascista del régimen.

Ya hemos dicho que César Rodríguez ha sido deportado. Las últimas noticias estiman en más de doscientos los que han sufrido la misma suerte. Los métodos de Stalin, deportando a la Siberia a los que le estorbaban tiene aventajados imitadores en la España franquista. **Más de doscientos deportados. Se les despoja a las provincias más pobres de España, donde no hay minas, donde abunda la miseria originada por el paro obrero y los salarios de hambre. Destruye los hogares al desterrar al jefe de familia. Buena obra para un régimen oficialmente católico, para la banda de paladines de la Cruzada. Buena obra para realizarla en nombre de la Cruz y de la paz social.**

A los deportados hay que añadir unos quinientos despedidos. Quinientos mineros a los que se les priva del pan. Quinientas familias castigadas. Mujeres, niños y ancianos, sostenidos por esos quinientos despedidos, van a padecer miseria porque así conviene al catolicísimo Gobierno de España y a las no menos católicas empresas.

Los destierros y los despidos no son motivados por los conflictos de agosto, sino por la rabia imponente que padeció el Gobierno en la primavera. La persecución busca primarios hasta en la huelga de 1957. Así le sucedió a un obrero del Grupo Modesta («Duro Felguera, S.A.»). Otros, por lo de mayo de 1962, como a un minero del grupo Laviana («Duro Felguera, S.A.»), que durante el conflicto del mes de agosto, estaba en vacación. Otro, del Grupo San José («Hulleras del Turón, S.A.»), fue despedido porque en unión de varios obreros hizo una reclamación a la C.N.S., que fue aprobada. A uno, también despedido, que acudió al abogado comarcal de la C.N.S., éste le dijo que la orden de despido venía de Madrid.

Para todos los despedidos y desterrados se hallarían causas semejantes. La brutalidad, los palos de ciego y la arbitrariedad presiden la sabia política del Gobierno. De este Gobierno del que no pocos dieron en decir que intentaba una nueva política más suave, el propósito de democratizar los sindicatos y dar más libertad a la prensa (la libertad de seguir, sin desviarse un milímetro, de la línea que el ministro de Información y Turismo le señala).

## Finalmente

A modo de recapitulación y complemento se puede concretar que:

- 1.º La huelga de agosto fue más provocada por el «clock-out» decretado por el Gobierno, a instancias o sin ellas de las empresas, que deliberado propósito de los trabajadores. Sin embargo, la manifestación de solidaridad del Pozo Venturo y el descontento general obedecen a un sentimiento sincero y espontáneo;
- 2.º Los resultados de la huelga de la primavera última, ci-

frados en un aumento entre 700 y 1.400 pesetas, según las empresas, están casi absorbidos por la supresión de primas y gratificaciones voluntarias, ruptura de contratos y alza del coste de la vida;

- 3.º El descontento renace y la situación social en la zona minera tiene caracteres graves y el Gobierno, lejos de atenuarlos, los acrecienta con la represión;
- 4.º Ningún movimiento obrero antifranquista de signo democrático como la U.G.T., C.N.T. y minorías católicas, C.N.F. y minorías católicas, en conjunto con entusiasmo el conflicto. Los comunistas, que intentaron explotar la situación, no obtuvieron eco alguno. Insistir equiva a jugar con las cartas marcadas por el Gobierno, y el horno no estaba para bollos;
- 5.º Se habló demasiado sobre intentos de huelga para septiembre y octubre. El Gobierno, que no es sordo ni carece de soplon, se anticipó cogiendo la ocasión que le brindaban los conatos de huelga de Pozo Venturo, Nicolasa y San José, para «depurar» el censo minero de lo que él cree que son las cabezas inspiradoras de la rebeldía;
- 6.º No se han agotado las posibilidades de lucha, pero no se muere abriendo la boca, sino cerrándola, ni se da la batalla cuando la provoca y la desea el enemigo;
- 7.º La C. N. S. (Central Nacional Sindicalista) ha demostrado, una vez más, su ineficacia. La vez última del Gobierno, queriendo imponer la «disciplina laboral», además de hallar en esta consigna un pretexto para la represión ya expuesta, tiene por objetivo realzar el papel de los sindicatos verticales (C.N.S.). Se vuelve a insinuar que la organización sindical será reformada y democratizada, lo que es tan imposible como quitar al zorro la afición a la carne de gallina.
- 8.º La salvaje represión del Gobierno contra los mineros asturianos no sólo reclama la protesta ante aquellos organismos internacionales que aceptan en su seno al régimen franquista, sino la protesta en todas partes; exige de todos los españoles, en primer término, y de los demócratas de todo el mundo, después, una solidaridad eficiente y urgente. Más de 700 obreros, entre despedidos y deportados, han sido privados de salario, del pan cotidiano. Hay que socorrerlos. Tengámoslos presentes todos los días. Pensemos en sus familias. No los olvidemos;
- 9.º Repetimos que es el momento en el que la Alianza obrera tiene que demostrar toda su eficiencia. Sin la Alianza no puede haber acción segura y eficaz. Es la hora de la Unión de Fuerzas Democráticas. Hay que sincronizar la acción obrera y la presión política. Para la juventud universitaria, futuro cerebro de las nuevas generaciones, también ha llegado la hora. Todos a una, será posible la consecución pacífica de la común aspiración de los españoles: recuperar la libertad, liquidar jurídicamente la tiranía y restablecer la democracia.

Es una tarea de todos y para todos. Cada uno a su manera, pero simultaneando los movimientos. Sería una cobardía colectiva esperar de una sola zona o de una sola clase la reconquista de la libertad.

J. BARREIRO

## SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compatriota Eugenio Aisía, o Sra. Susana Aisía, que durante nuestra guerra estuvo en el Batallón de Etapas en Tarancón (Cuenca) y en el año 39 residía en Burdeos.

Pregunte por ellos Henri Nalot de los Ríos, 94, rue du Courage, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).

Algo, muy poco, de lo que se dice de boca en oído

## BURGOS, capital de la «Cruzada»

BURGOS, abandonado por el Movimiento, ha sufrido y está sufriendo, como pocas ciudades de España, sobre todo en sus clases más necesitadas, los efectos del plan mal llamado de estabilización y, sobre todo, de la desastrosa administración local y provincial, nunca denunciada por la envilecida prensa local que sólo sabe prodigar alabanzas a gobernantes ambiciosos e ineptos.

Después de los sangrientos días de la guerra civil en que la «dialéctica de las pistolas» dejó tantos de sus hijos en las cunetas de las carreteras y caminos de la provincia, y en lugares como la Pedraja, Estepar, etc., que muchas madres, esposas e hijos recuerdan dolorosamente, la ciudad y la provincia han sido administradas por una serie de individuos, representantes legítimos del pistolismo falangista y demás compañeros de viaje, cuyo único fin era el miedo personal propio o el de sus amigos.

De los abusos de todo orden en el desarrollo urbano ha surgido una ciudad anárquica, abandonada y sucia. Mientras otras ciudades próximas han conseguido la instalación de industrias, Burgos ve disminuir poco a poco su población, según indican las últimas estadísticas, pero en cambio ve surgir día a día nuevas construcciones de las Ordenes religiosas establecidas en la ciudad, grandes edificios para colegios religiosos, acogidos al favorable crédito con que el Estado les beneficia, donde los frailes explotan a innumerables padres burgaleses, atraídos no porque enseñen más, sino porque sus hijos aprueban mejor, como en el caso reciente de unos exámenes de reválida en que los Jesuitas conocían previamente los ejercicios.

Otras veces, consintiendo el Ayuntamiento la disminución del patrimonio municipal como con ocasión de la construcción del Seminario Diocesano por el arzobispo —«el Cura», como le llamaba despectivamente el fallecido general Yagüe—, pero con fondos del Estado en su mayoría y con cargo a Regiones Devastadas, erigido sobre el antiguo cementerio del que se apoderó, así como de otros extensos terrenos situados al pie del cerro que domina la ciudad, todo ello con la complicidad del alcalde y concejales de turno.

Pero donde la corrupción y la inmoralidad han sido más notorias y donde se ha estafado más descaradamente a los burgaleses, ha sido en la nueva traida de aguas a Burgos, que ha costado millones. Después de continuas averías en la tubería de conducción, nada más terminar las obras, ha culminado en el reciente desprendimiento de tierras al pie de los depósitos de la ciudad, originado por deficiencias técnicas en la instalación de la tubería, y que estuvo a punto de provocar una verdadera catástrofe.

La que ha realizado las obras ha sido una conocida Compañía (cuyo presidente del Consejo de administración está muy vinculado por lazos familiares al Caudillo) y a pesar de que en la subasta ofreció mejores condiciones técnicas y económicas la Empresa Hidrocivil, se adjudicó definitivamente la realización de las obras a la compañía cuyo presidente es familiar de Franco. El resultado, todos lo conocen: técnicamente un desastre, y económicamente una enorme estafa al pueblo burgalés.

Y si de la administración municipal de la capital pasamos a la provincia, igualmente la corrupción, los abusos y las inmoralidades están al orden del día.

Las subvenciones de la Diputación Provincial de Burgos se conceden a aquellos pueblos cuyos Ayuntamientos o alcaldes particularmente son clientes del presidente de la Diputación, con lo cual este camisa vieja, con

gran espíritu de sacrificio en el desempeño de su cargo, incrementa muy provechosamente su bufete.

La Caja de Ahorros Municipal, cuyo frente se encuentra otro camisa vieja, hace años estableciendo una granja-escuela en el pabellón de Saldañuela, próximo a Burgos, la cual ha venido funcionando con pérdidas cuantiosas, y la Caja de Ahorros Municipal, en su desinteresado amor por Burgos, ha hecho un consorcio con la Diputación —es decir, con los sufridos contribuyentes burgaleses— por virtud del cual la entidad propietaria de la Escuela y de los terrenos anejos, cede temporalmente aquella y, esto a la Diputación y, en justa compensación, la Corporación se compromete a repartir por mitad las ganancias (!); pero no las pérdidas, que serán suyas. Con ello la Diputación sacrifica aún más su presupuesto, y varios camisas viejas han visto incrementados sus ingresos con nuevos enchufes. Y así, la Caja de Ahorros Municipal, con estas economías, podrá hacer frente a sus cuantiosos gastos de propaganda que la han convertido —al igual que a la otra Caja de Ahorros local— en una tómbola-banco.

En los innumerables Ayuntamientos burgaleses, las alcaldías y abusos son igualmente frecuentísimos. Villarcayo, Aranda de Duero, Lerma, etc., son claros ejemplos.

Al frente del Ayuntamiento de Aranda de Duero está otro camisa vieja, que se ha aprovechado de un curioso plan para la descongestión de Madrid (Aranda de Duero se encuentra situada a 160 km. de la capital de España, con un puerto de montaña por medio de 1.400 m. de altitud). Pues bien, con objeto de crear un polígono para la citada descongestión de Madrid, el alcalde de Aranda de Duero, para obligar a vender a precios irrisorios a los propietarios de terrenos que se encontraban dentro del polígono que, naturalmente, se negaban, ha empleado procedimientos puramente falangistas, y uno de los argumentos dialécticos más contundentes era la pistola —¿no lo dijo José Antonio?—, con lo cual ha conseguido que la mayoría de los propietarios afectados vendiesen sus terrenos para crear un polígono que no sirve absolutamente para nada, aunque esto no sea lo que pida el señor alcalde, que acaricia proyectos muy interesantes para el futuro de... sus propios bienes, y todo ello, como es natural, dentro de la más pura línea de entrega, servicio y sacrificio de la Falange.

En el Gobierno Civil recordaremos a uno de los últimos gobernadores militar-falangista. Su paso por Burgos ha sido funesto y sólo ha dejado deudas.

Juan de ARANDA

## UNA PLAGA: LOS ACCIDENTES DE TRABAJO

El número de accidentes de trabajo ocurridos en España en 1958, ascendió a 1.002.129. En 1959, bajó a 993.296. El importe global de las pérdidas, por efectos directos e indirectos de dichos accidentes, se eleva a 8.782.552.650 pesetas, equivalentes al 1,87 por 100 de la renta nacional.

En 1958 se registraron, cada 24 horas, por accidentes de trabajo:

3 muertos; 40 incapacidades permanentes; 2.745 accidentes con suspensión de trabajo; 24.055 accidentes sin suspensión de trabajo.

Un accidente cada nueve segundos.

Así lo relata «La Vanguardia Española» (10-5-62).

El parásito franquista para los trabajadores es un verdadero inferno. — O.I.D.E.

## Desde Chihuahua

# Donativo de los maestros a los huelguistas españoles

Chihuahua (Méjico).—Un magnífico gesto de solidaridad sindical acaba de ser ejecutado por la Sección octava del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación cuyo secretario general, Guillermo Prado Prado, a nombre de su Agrupación, ha entregado un cheque por la cantidad de mil pesos, para ayuda y auxilio de los huelguistas españoles y sus familiares.

Guillermo Prado se puso en contacto con dirigentes de la Unión General de Trabajadores

de España en el Exilio (UGT), Sección Chihuahua, y del Partido Socialista Obrero Español en el exilio, Agrupación Chihuahua, a efecto de conocer el medio de hacer llegar este donativo. El cheque fue enviado a Francia, donde se sumará a los fondos que de todas partes del mundo están llegando para aliviar la situación familiar de los obreros huelguistas, principalmente de las cuencas mineras del Norte de España.

# EL SOCIALISMO ante su destino

Continuidad y renovación

## Programa fundamental de la SFIO

El Partido Socialista S.F.I.O., al igual que otros Partidos, terminada la guerra y liberado el territorio francés, estimó necesario redactar un nuevo Programa que se adaptase mejor a las nuevas realidades que surgieron después de la guerra. León Blum fue encargado de redactar la nueva Declaración de Principios que, tras una interesantísima y profunda discusión acerca de la expresión —que era bastante más que una expresión— «lucha de clases», que Blum quería sustituir por «acción de clase», fue aprobada por unanimidad el 24 de febrero de 1946.

Ahora, el Partido Socialista S.F.I.O., al igual que tantos otros Partidos socialistas, ha querido adaptar sus textos doctrinales a las nuevas calidades que ha creado la revolución científica e industrial que estamos viviendo. Para unos Partidos, había que «repensar» la doctrina; para otros, bastaba con expresar con

lenguaje actual los principios tradicionales del Socialismo. La SFIO creó un «Grupo de Estudios Doctrinales», donde un equipo de excelentes socialistas, bajo la dirección de Jules Moch, ha trabajado durante dos años en la elaboración del Programa del Partido. El proyecto de texto ha sido examinado por las Secciones y discutido en los Congresos. Hasta que en el Consejo Nacional con poderes de Congreso, celebrado en Puteaux los días 19 y 20 de mayo de 1962 fue aprobado por unanimidad.

Nuestro modesto Centro de Estudios Pablo Iglesias considera altamente conveniente dar a conocer el nuevo Programa fundamental de la SFIO, y advierte que, en el cuadro de sus actividades, publicará en su próximo «Boletín» un cuestionario que servirá de base de discusión a los diversos problemas que figuran en este Programa Fundamental de la SFIO.

### I. — Declaración de Principios

El Partido Socialista (Sección Francesa de la Internacional Obrera) aspira a liberar la persona humana de todas las servidumbres que la oprimen y, por consiguiente, a asegurar al hombre, a la mujer y al niño, en una sociedad basada en la igualdad y en la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y de sus facultades naturales.

Lo que distingue y caracteriza al Partido Socialista es que hace depender la liberación humana de la abolición del régimen de propiedad capitalista que ha dividido la sociedad en clases necesariamente antagonicas y ha creado para una de ellas la facultad de gozar de la propiedad sin trabajar y para la otra la obligación de vender su trabajo y de abandonar una parte de su producto a quienes detentan el capital.

Partidario fiel de la libertad de conciencia y del laicismo del Estado y de la escuela, el Partido Socialista se asigna como acción propia la de agrupar a los trabajadores de todas las clases —trabajadores manuales o intelectuales—, sin distinción de creencias religiosas o filosóficas, en el terreno político, económico y doctrinal, para la conquista de los poderes políticos, condición no suficiente pero necesaria para la transformación social.

El Partido Socialista es un partido esencialmente revolucionario; aspira a sustituir el régimen de propiedad capitalista por un régimen en el que las riquezas naturales, como los medios de producción y de cambio sean propiedad de la colectividad y en el que, por consiguiente, las clases queden abolidas. Esta transformación, hecha en beneficio de todos los hombres, no puede ser más que obra de los trabajadores. Sean cuales fueren los medios que se empleen para realizarla, esa transformación constituirá por sí misma la revolución social. En ese sentido, el Partido Socialista ha sido siempre y continúa siendo un partido de lucha de clases fundado en la organización del mundo del trabajo.

El Partido Socialista es esencialmente democrático, porque todos los derechos de la persona humana y todas las formas de la libertad son indisolubles unos de otros. No hay ciudadanos libres si el trabajo no está, a su vez, emancipado. No hay emancipación del trabajo si los ciudadanos no son, a su vez, libres.

Las libertades democráticas generalizadas y desarrolladas son el elemento necesario de todo régimen socialista y el medio de asegurar al proletariado, dentro del régimen capitalista, las reformas progresivas que mejoren su condición

y acrezcan su capacidad revolucionaria.

Es un partido nacional e internacional al mismo tiempo. Esencialmente nacional, porque no hay trabajo libre en una nación sojuzgada; porque los trabajadores, a quienes los abusos del capitalismo tienden a expulsarlos de su patria, a ella se han reintegrado ellos mismos mediante el esfuerzo y el medio de esfuerzos, y han hecho que la patria sea hoy su propio bien y en gran parte su

propia obra, por lo que están dispuestos a defenderla. El Partido Socialista es esencialmente internacional, porque las leyes de la economía han adquirido carácter universal, porque los intereses de todos los trabajadores son solidarios, como son igualmente solidarios los derechos y los deberes de todos los hombres, y porque el primero de sus intereses, la paz, no puede lograrse fuera de la organización y de la acción internacional.

### II. — Programa fundamental

**Preámbulo.** — El Partido Socialista sigue fiel a la «Declaración de principios» redactada por León Blum poco después de la Liberación y que continúa siendo uno de sus fundamentos doctrinales.

Comprueba asimismo las modificaciones que desde 1945 se han producido en el funcionamiento del régimen capitalista y en las relaciones entre los pueblos. Por eso precisa sus objetivos permanentes y confía a sus Congresos nacionales la misión de adaptar continuamente su acción a las realidades de la época.

Proclama que hoy como ayer su objetivo es doble: liberar la persona humana de todas las servidumbres que pesan sobre ella y, a su vez, asegurar su progreso edificando una sociedad íntegramente democrática, sin clases ni guerras.

#### I. — Liberación de la persona humana

Para lograr su completa realización, la liberación humana exige que se cumplan determinadas condiciones económicas, sociales y políticas. Esta afirmación distingue el socialismo de otras doctrinas de inspiración análoga. No basta, en efecto, invocar la libertad: ésta sólo se desarrollará mediante la abolición de los regímenes económicos actuales y la institución de una sociedad que libere al hombre de todas las opresiones materiales o espirituales, tradicionales o recientes, establecidas o amenazadoras.

La opresión económica es consecuencia del régimen capitalista que ha creado, para una minoría la facultad de gozar de la propiedad sin trabajar y para la mayoría la obligación de vender su trabajo abandonando una parte del valor de su producto a los poseedores del capital. Ha dado lugar, además, al nacimiento de una categoría de tecnócratas que desvían una fracción de este valor según su particular concepción del interés general.

La opresión social resulta igualmente de esta división de la sociedad en clases, en grupos permanentes y relativamente im-

permeables. Su supervivencia mantiene, de hecho, privilegios económicos, culturales y políticos, abolidos en teoría, y desigualdades de condición fundadas sobre el azar del nacimiento, y por tanto incompatibles con la libertad de todos.

La opresión técnica, unida a las formas modernas y deshumanizantes de la producción en serie, atrofia y amenaza destruir la personalidad.

La opresión espiritual existe desde el momento en que se imponen concepciones religiosas o filosóficas, o cuando no es respetado el laicismo del Estado.

La opresión política aparece cuando el poder está en manos, sin control de una clase, de un grupo —partido, organización burocrática, ejército, coalición de intereses— o de un hombre. Algunas de estas opresiones se manifiestan bajo formas colonialistas, imperialistas, nacionalistas o fascistas.

La opresión colonialista somete las poblaciones a un Estado más potente que les prohíbe gobernarse libremente y explota sus riquezas naturales en beneficio principal de algunos de sus grupos.

La opresión imperialista se manifiesta por la anexión de territorios o por el sometimiento de Estados, teóricamente independientes, que se transforman, de hecho, en satélites del que los domina.

La opresión nacionalista o fascista es el hecho de minorías fanatizadas o que sirven intereses privados, que gobiernan por la fuerza o el terror y prohíben la libre circulación de los hombres y de las ideas, para mantener más fácilmente su dominación.

El Socialismo abolirá todas estas formas de servidumbre, combatiendo sus causas profundas.

#### II. — Progreso del hombre

Por sus progresos acelerados, la técnica extiende sin límites el poder del hombre sobre la naturaleza y su potencia creadora. Pero para mejorar las condiciones de cada uno, la técnica debe estar al servicio de todos mediante la acción de todos. Esto sólo

le permite una Economía organizada, funcionando bajo el control y en beneficio de la colectividad.

Ni el régimen capitalista ni el sistema soviético responden a estas exigencias.

1.º El capitalismo se basa en la acumulación y la utilización abusivas de la plusvalía.

La plusvalía es la parte de trabajo realizado y no pagado, incluso cuando parece haberlo sido. Una fracción de esa plusvalía es necesaria y legítima cuando, democráticamente decidida, se dedica a la inversión y el equipo colectivo y social.

Pero en la economía capitalista, otra fracción de dicha plusvalía es desviada en beneficio propio por una minoría que se ha apropiado de los medios de producción y de cambio.

A) Esta fracción del valor del producto del trabajo no se aplica ni a la remuneración de los asalariados, ni a inversiones que correspondan a la voluntad colectiva y al interés general; ella se transforma ya sea en enriquecimiento del capital o en beneficios inmediatamente distribuidos, cuya búsqueda y aumento son las leyes fundamentales de este régimen. Por eso las producciones más rentables se desarrollan en detrimento del interés general y frecuentemente de la expansión de la producción.

B) El régimen capitalista, en la medida en que continúa basado en la libertad de la empresa, no admite ninguna coordinación central y permanente de los programas. Frecuentemente tenidas secretas, las innovaciones técnicas se propagan irregularmente y los factores de producción no son utilizados de la mejor forma. Gracias a los perfeccionamientos de los métodos de previsión, la necesidad de una expansión continua se aprecia claramente hoy; sin embargo, las decisiones diarias la desconocen frecuentemente. Su demostración, entre muchas otras, se encuentra en la insuficiencia de los créditos concedidos a la enseñanza, especialmente a la investigación científica y a la formación de ingenieros, técnicos y especialistas.

C) La intervención del Estado, limitada generalmente, a corto plazo y sin plan conjunto, tiende menos a desarrollar armoniosamente la economía en beneficio de la colectividad, a aumentar la producción para satisfacer necesidades, que a «socializar» las pérdidas de las empresas privadas, a paliar las dificultades de productores potentemente organizados en grupos de presión.

Cuando se decide una planificación, en general bajo la influencia socialista, entonces sólo se aplica en la parte limitada de la economía sobre la cual el Estado puede y quiere ejercer su influencia, pero en los demás sectores sólo tiene el valor de un deseo o propósito.

D) El capitalismo ya no se basa, como en el siglo pasado, en la competencia entre pequeñas unidades independientes. Las concentraciones técnicas y financieras han modificado su estructura: unidades gigantescas, monopolios, trust, cartels, holdings, etc., dominan la mayor parte de los sectores, establecen alianzas en perjuicio de los consumidores, distribuyéndose soberanamente los mercados. Cuando subsiste una competencia aparente, ésta no se traduce en bajas de precios, sino por una diferenciación artificial y una multiplicación excesiva de productos, por la expansión de los servicios de venta y el recurso en gran escala a las técnicas publicitarias de persuasión. La no utilización de toda la capacidad de producción, agravada por la inflación de actividades improductivas, disminuye el rendimiento del trabajo y conduce a la dilapidación de la riqueza social.

La anarquía de las inversiones se manifiesta por la generalización del recurso al «auto-financiamiento»: este enriquecimiento del capital mediante apropiación

nes simultáneas sobre los trabajadores y los compradores, decididas por cada empresa en razón de sus beneficios, es la negación de toda planificación metódica concebida pensando en el interés general.

Por eso, el desorden, las restricciones y la dilapidación frenan el progreso de las economías capitalistas, cuyo tipo medio de crecimiento durante un largo período sigue siendo insuficiente para aumentar el nivel de vida en función de las necesidades humanas y de las posibilidades técnicas.

2.º El sistema soviético ha suprimido el capitalismo, pero no la tara esencial de su economía: la explotación de los trabajadores. Incluso si no hay ya beneficios distribuidos a los individuos, no se decide democráticamente el tipo ni la utilización de la plusvalía.

Peor aún, los métodos soviéticos han degradado las conciencias y esclerosado los pensamientos, sin el desarrollo de los cuales no hay liberación humana ni revolución colectiva.

A) En U.R.S.S. y en los Estados que se llaman a sí mismos Democracias populares comunistas o «socialistas», las preferencias y variaciones doctrinales de los Gobiernos, las opciones políticas que resultan de ello y sus intereses de grupo, determinan la orientación económica. A la negación de las libertades esenciales se añade el sacrificio de las necesidades reales del pueblo a la voluntad de los gobernantes.

B) Una planificación rígida, integral, dictatorial, ha aumentado los poderes de una burocracia política tanto más temible cuanto que se confunde frecuentemente con la tecnocracia. De esta forma se ha constituido un grupo dominante que se diferencia progresivamente de la masa y toma el carácter de una clase nueva.

C) Una propaganda totalitaria permanente, el terror y el sacrificio de la generación de la Revolución han sido el precio del desarrollo económico. A pesar de los éxitos científicos y técnicos, el desarrollo económico no ha estado nunca equilibrado: crisis, tensiones, contradicciones, aumento de la producción inferior al de los medios de producción, han impuesto a los trabajadores injustificables sufrimientos.

3.º A pesar de sus diferencias, los dos regímenes tienen trazos comunes. Cada uno toma al otro algunos de sus métodos. Los dos explotan al trabajador, a veces hasta la opresión; crean organismos, privados el uno, públicos el otro, cada vez más pesados, burocráticos y tecnocráticos; imponen conformismos iguales. Sus objetivos fundamentales dejan de lado el interés de las masas, que sólo podría ser expresado por sus mandatarios. Prensa y radio están sometidos, en un lado, a grupos económicos, en el otro al partido único. La independencia de la información continúa siendo, en los dos casos, un engaño.

Uno y otro sistema impiden la emancipación del trabajador y la liberación del hombre.

4.º Opuesto a los sistemas capitalista y soviético, el Socialismo quiere asegurar a la colectividad la gestión democrática de la economía dentro del mantenimiento y extensión de las libertades.

A ello llegará mediante una planificación socialista, elaborada y realizada por los trabajadores agrupados en las organizaciones sindicales y cooperativas, que será concebida para asegurar la expansión equilibrada de la producción y la completa satisfacción de las necesidades colectivas e individuales.

A) Esta planificación socialista exige que allí donde existe una opresión económica, la propiedad de los medios de producción o de cambio sea transferida a la colectividad. La apropiación colectiva puede revestir formas diversas, especialmente nacionales, regionales, locales o cooperativas.

Además, cuando los procedimientos jurídicos o técnicos conducen a disociar de hecho el poder de gestión de la propiedad misma, el ejercicio de este poder deberá ser transferido a la colectividad.

(Terminará.)

# América

## El dramático destino del Paraguay

La insurrección de Antequera y Mompox (1735) en defensa de los intereses del Común. Denominada Revolución de los Comenidos, vigorizada por las auras de libertad que soplaban de las cuencas del Plata (1810), habían cristalizado y madurado la idea libertaria que bullía en los pechos paraguayos. Y las voliciones del Gobernador Velasco, en la batalla de Paraguay, librada para contener la expedición del general Belgrano, en que los patriotas paraguayos midieron su valer, condujeron a éstos a la decisión de sacudir el yugo español. Y he aquí que en la noche del 14 de mayo de 1811, Fulgencio Yegros, Pedro Juan Caballero, Yturbe, Francia y otros dieron al traste con el predominio del Gobernador.

No cabe hablar de la independencia política del Paraguay, sin relacionarla con los hechos posteriores. La Historia no constituye capítulos aislados en el acontecer humano: ella comprende alternativas de grandezas y miserias, luz y sombra, que los hombres, conforme a sus ideales y textura moral, arrojan sobre la faz de la tierra. Además debe tenerse en cuenta la función de la Historia, que consiste en incorporar a nuestras almas el recuerdo de los caretes mejores, y ello nos pone en condiciones de rechazar todo lo malo... y de dirigir nuestro pensamiento, conformado con los mejores modelos. Agréguese a ello lo que Romain Rolland impuso a su vida y a su obra. «Nuestro primer deber consiste en ser grandes y defender la grandeza en el mundo». Si bien es cierto que no todos podemos cumplir la enseñanza de aquel ciudadano del mundo, de «ser grandes», debemos imponernos el deber de defender la grandeza en el mundo. Y a esto debe conducirnos la enseñanza de la Historia.

Afianzada la independencia del Paraguay y con la férrea dictadura de Rodríguez de Francia, instauró un gobierno patriarcal, don Carlos A. López. Fue el suyo un gobierno constructor de grandes obras materiales y culturales: construyó el primer telégrafo y el primer ferrocarril en América, y de los arsenales de América salieron los primeros barcos que surcaron el Atlántico. Fundó numerosas escuelas primarias, así como cierto número de colegios secundarios.

Le siguió en el poder el mariscal Francisco López, quien, bajo el trágico signo de Marte, sostuvo la guerra contra la Triple Alianza, de cinco años de duración, que arrasó toda la grandeza construida, y cuya acción determinista sigue actuando sobre el destino patrio. El general Garmendia, combatiente de la guerra, que manejó la pluma con la destreza del guerrero, gloria de las letras argentinas, describió en sus libros la grandeza del heroísmo de los contendientes. Y Guido Spano consignó en dolientes versos la inmolación de nuestro pueblo, que fue drama y tragedia, en que sólo quedó a salvo de la hoguera el alma de la raza, la individualidad paraguaya: «Llora, llora, Urutaú: Ya no existe el Paraguay...»

Sobre las humeantes ruinas de la patria se sucedieron «gobiernos» de turno, bajo la égida de las potencias triunfantes, y que respondían, cada cual, a los intereses foráneos. Prácticamente, el Paraguay se convirtió en país de ocupación. De aquella época data el nacimiento de los Partidos tradicionales, y uno de ellos, que actualmente usurpa el poder con el dictador Stroessner, fundado por el general Bernardino Caballero, servía los intereses del imperio del Brasil. Bajo estos «gobiernos» se perpetraron los más escandalosos fraudes, se enajenaron miles de

leguas de tierras del Estado, hipotecándose a la nación con empréstitos, que nunca ingresaron en las arcas fiscales, y cuyos intereses se pagando el pueblo. Estos infortunados hechos quedaron impresos en libros y periódicos de épocas posteriores a los infelices sucesos; uno de ellos, «El dolor Paraguayo», es un libro de varias paginas, bre-

### Por Antoliano Velasquez

tudiantiles, fue escrito por aquel hidalgo español, Rafael Baret, quien tras haber cabalgado por «los campos de Montiel», arribó a nuestras playas, penetró en el Alto Paraná y Paraguay, y embistió a los señores feudales con su flamígera pluma, en defensa de los mensúes, abandonados y explotados. Otro, Teodosio González, jurista paraguayo y hombre de letra, dedicó una voluminosa obra, con el expresivo nombre **Infonios del Paraguay**, a todos los desaciertos consumados en el altar de la patria. González, ya fallecido, era miembro de uno de los Partidos tradicionales.

Otro capítulo de sangre y gloria, provocado por los grandes intereses que conducen a los pueblos a la lucha fratricida — y en que se vio empujado el nuestro por los desaciertos de la diplomacia de los gobiernos tradicionales — lo constituyó la guerra del Chaco, que costó más de treinta mil muertos. Dos naciones hermanas, sin odios, rindieron tributo a Moloch durante tres años, dejando sus huesos esparcidos a lo largo de los cañadones, que siguen tan improductivos como antes.

Al regresar el pueblo, triunfante, del Chaco, se produjo un

hecho que figura en nuestra historia con la aureola de una segunda Independencia: «La explosión revolucionaria del 17 de febrero de 1936. El pueblo paraguayo maduró su conciencia independiente sobre las trincheras, y la fragua de la guerra, una vez más, fundió en aleaciones graníticas las energías dispersas de los patriotas y les proporcionó conciencia de su valer. Al depone el régimen imperante, el Ejército Libertador, en acta plebiscitaria decía, entre otras cosas, que había asumido esa actitud para que la nación «retomara el rumbo de su destino y volviese a ser colocada al nivel de su Historia...»

El Movimiento triunfante se instauró en el poder, realizando, por primera vez obras positivas en el orden social y cultural. En el campo, distribuyó las tierras, conforme a una avanzada ley de Reforma Agraria, y controló a los feudos, que constituían verdaderos estados dentro del Estado paraguayo. Mas, a los dieciocho meses de gobierno, éste fue derribado por una insurrección armada, encabezada por algunos militares que se movieron al ruido metálico de los «treinta dineros», que les habían arrojado las grandes empresas explotadoras, no acostumbradas a que en sus dominios penetraran las brisas de la justicia social.

Desde entonces, el destino patrio ha pasado por dolorosas alternativas. Su presente, en el escenario nacional, es de oprobio, sufriendo la impudicia del desafuero y el escarnio de una tiranía de más de veinte años, pese a la lucha, ora sangrienta, ora incruenta que la oposición libra contra el régimen de Ejército partidario y Partido único.

Existe un factor que retarda

### De los socialistas argentinos

## El peronismo: orígenes, filiación, actuación, perspectivas

Dado el interés de los asuntos tratados en el seminario de los socialistas argentinos, damos otro de los temas recientemente desarrollados. Con el título que encabeza estas líneas, actuó de relatora Marta Repetto y presidió Luis Pan.

### INTERVINIERON

**Emilio J. Corbiere** («La posición del comunismo respecto del peronismo es un hecho repetido a lo largo de estos últimos quince años. El comunismo quedó fuera de la Unión Democrática del 45, pero al apoyarla, desde afuera, Vittorio Codovilla (informe del 22 de diciembre de 1945) dio la consigna de «batir al nazi-peronismo para iniciar una era de libertad y progreso». Sin embargo, pocos meses después, en agosto del 46, ya hablaba de los «sectores populares y progresistas del peronismo»); **Félix Gola** («La demagogia primaria fue uno de los escalones que llevaron al poder al peronismo»); **Aida Tauro** («El éxito de las teorías totalitarias descansa en las premisas de Fromm, entre las cuales, el miedo a asumir responsabilidades, «el miedo a la libertad», ocupa un lugar principalísimo. No podríamos adentrarnos en el estudio del peronismo sin estudiar el terreno irracional de la sociedad argentina»); **Mario Chertkoff** («Es menos importante saber qué fue el peronismo, que saber qué haremos con él. Fue el árbitro que llevó a Frondizi al poder y puede serlo el año que viene en la futura elección presidencial. Un Gobierno decente sería una magnífica solución del problema peronista»); **Roberto Pagura** («El peronismo no es fenómeno ex-

traterreno, sino asentado en motivaciones sociales ciertas. Interpretar, aunque para fines totalitarios, el modo de ser de muchos argentinos, que no es de ahora, sino que viene operando desde los primeros momentos de la nacionalidad. Lo que está en crisis en estos momentos — más que la economía, más que la política — es la moral»); **Carlos F. Maañón** («Debemos ahondar en las motivaciones —pretexto o realidad— del peronismo y, sobre todo, adentrarnos en el conocimiento de los mecanismos con los cuales llegó al poder y se mantuvo en él»); **Elisa Quastler** («El mayor mal no está en lo que pasó, sino en lo que ha sobrevivido de la dictadura, reflejado, especialmente, en el estado mental de extendidos sectores de la sociedad argentina. Al obrar sobre los que piensan menos, la dictadura hizo de la confusión un método. Nuestra misión fundamental es la de continuar esclareciendo»); **Ramón F. Narvay y Portillo** («Son conocidos los orígenes nazi-fascistas del peronismo. Los problemas sociales no podían ser pretextados para la condición totalitaria del peronismo. La explotación intensiva (y extensiva) del patronato capitalista argentino preparó el clima social en el que advino el régimen peronista»).

### SINTESIS DE LA RELATORA

La compañera María Repetto, que tuvo a su cargo la relación del tema, apuntó las siguientes circunstancias, datos y conclusiones:

«Al llegar el general Perón al Gobierno, el país atravesaba un momento floreciente en su economía, operado a partir de 1939, que se traduce en un crecimen-

to manufacturero y un firme crecimiento industrial. Hay fuertes saldos de divisas en dólares y libras, resultado de seis años de ahorro forzoso, ante la dificultad de exportación, resultante de la guerra mundial. En 1945 las reservas monetarias alcanzaban a 1.600 millones de dólares; al ser derrotado el régimen la deuda exterior era de 757 millones de dólares y la reserva de 450 millones de dólares.

En 1952 la economía comienza a derrumbarse. Determinan este hecho, por un lado, la estructura agropecuaria, deteriorada en sus niveles de producción; por otro, la estructura industrial defectuosamente orientada, no había crecido de acuerdo a las óptimas posibilidades antes apuntadas y que fueron desperdiciadas.

En 1943, cuando el dictador se erige en defensor del proletariado, ya existía más del 95 por ciento de la actual legislación obrera. Los trabajadores que se resistían a la condición de masa dirigida, fueron perseguidos, encarcelados y torturados.

El tirano, que comenzó abominando del capital extranjero, firmó en 1955 un contrato concediendo a una Compañía extranjera 49.800 kilómetros cuadrados con el derecho exclusivo durante cuarenta años de extraer y explotar petróleo, construir campos de aterrizaje, aeropuertos, dentro y fuera del área.

El advenimiento de la justicia y la democracia en Paraguay; y respecto a ello, hacemos nuestro lo que decía, entre otras cosas, el decano de la prensa argentina, en un reciente editorial: «... Es evidente que existe una falta de conocimiento de la vida de los pueblos americanos entre sí... Ello produce una separación efectiva, donde los problemas de la selva peruana o de las regiones mineras de Bolivia no llegan a rozar la superficie de nuestra emotividad...» Y acotamos: América desconoce las torturas que sufren los presos políticos en trabajos forzados en las canteras de Tacumbú, a la acción del sol calcinante. Ignoran los campos de concentración de Peña Hermosa y el Chaco. América no conoce el dramático éxodo masivo de más de la tercera parte de la población paraguaya, por causas políticas y económicas.

Agréguese a ello como factor negativo que retrasa la hora de una efectiva independencia del Paraguay, la inobservancia del Principio de no intervención, hecho que incide directamente sobre su correlativo, el de la **Auto-determinación**: cuando en 1947 nuestro pueblo en armas, después de siete meses de lucha, ya derribaba, en plena capital, los últimos bastiones de la dictadura, las armas que descargaba en los muelles de nuestro puerto dos rastreadores enviados por un déspota que tiranizaba a un pueblo hermano, aplastaron la revolución.

Constituyen también una violación del Principio de no intervención los «abrazos» que gobernantes de pueblos democráticos prodigan al dictador paraguayo, respaldando la actuación del régimen de fuerza; la alineación de sus representantes junto a los de aquéllos en los congresos internacionales, donde se discuten y adoptan resoluciones sobre los Derechos humanos o «Alianza para el Progreso»; las gravosas concesiones de empréstitos, que sólo sirven para vigorizar el poder de represión de la tiranía e hipotecar aún más la soberanía nacional. Regímenes políticos como el que impera en Paraguay, carecen de autoridad para ello, y su actuación en el estrado de la justicia, el derecho y el progreso, de hecho está viciado de nulidad.

de las «ideas» o de la «libertad», el examen desde la «ángulo-económico» no les ayudaría para rescatar al régimen depuesto de su condición totalitaria, ni de instrumento de degradación que fue de los derechos y del nivel de vida del pueblo. Perón dejó a la Argentina de 1955 con muchos de los elementos que caracterizan a un país subdesarrollado. El régimen dio curso, entre otros, a estas tendencias definitorias: 1) Agigantamiento del Estado, entendiendo que una cosa es el crecimiento de las funciones del Estado democrático, y otra cosa es convertir al Estado en el centro del sistema totalitario.—2) Despoblación del campo. El régimen necesitaba un ejército industrial-electoral que el campo (dispersión humana, grandes distancias) no podía darle. Necesitaba tenerlo a mano, casi a golpe de teléfono, de timbre o de micrófono, para ejercer sobre él las técnicas modernas de sugestión colectiva y producir las reuniones oceánicas al pie de los balcones. El campo no es escenario (y por otra parte no provee elementos ni brinda circunstancias) para manejar multitudes en delirio. Aquí debe buscarse el fundamento político real del «industrialismo» peronista. En virtud de ese «industrialismo» el campo fue despoblándose a un ritmo mayor que el promedio mundial y el exigido por la mayor mecanización y la elevación de los rendimientos.—3) No hubo desarrollo industrial verdadero.—4) Los sectores directamente productivos (informe de la CEPAL) debieron en proporción no debida (y excesiva) el aumento del potencial de mano de obra.—5) Deterioro paulatino de los servicios públicos: salud pública, transporte, electricidad, etcétera.—6) Descapitalización del país y manejo electoral de la población activa.—7) Estancamiento del producto bruto interno por habitante.—8) Estimulo estatal al capital no productivo, que absorbió el 73,9 por ciento del incremento producido en el período 1940-44/1955.—9) Aumento de los gastos del Estado desproporcionado al cumplimiento de sus funciones (20.000 millones de pesos de 1950 (de diferencia entre el presupuesto de 1945 y el de 1955).— Desviación de la mayor parte (52,7 por ciento) del incremento de la población activa del período 1940-44/1955 al sector de bienes no productivos.—10) Aumento de la burocracia estatal, de 509.000 empleados en 1945 a 810.000 en 1955 (33.000 empleados por cada millón de habitantes en 1945 y 42.200 en 1955). El personal creció inversamente a la remuneración — promedio de los funcionarios y a la eficiencia en la prestación del servicio.—12) Desatención por completo de la red vial del país. En 1937 se construyeron más kilómetros de caminos que durante todo el Gobierno peronista.

Por lo demás, el régimen dejó intactas las estructuras del capitalismo, fabricó nuevas capas de ricos, no tocó siquiera fuentes de tributación que todavía continúan vírgenes y acentuó la condición proletaria del sector del trabajo al obligarlo a trabajar más de ocho horas diarias (horas extras, ocupaciones suplementarias, «changas», etc.) para subsistir al presupuesto familiar. El aspecto humano por excelencia, el de la vivienda, fue degradado por el peronismo a extremos increíbles. Dejó al país con un déficit de 1,2 millones de unidades de vivienda. (En 1943 un obrero podía hacerse de su casa-habitación con mil jornales de 7 pesos diarios.)

### Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL-BONCOUR  
Eugène LACORE  
Georges GUILLE  
Gerard JACQUET  
Joseph BEGARRA

Administrateur:  
Roger SOUTHON

IMPRIMERIE SPECIALE  
28 - 30, Rue Sainte  
MARSEILLE 1<sup>re</sup>

### SINTESIS DEL PRESIDENTE

El compañero Luis Pan, que presidió la reunión, sintetizó el tema con las siguientes consideraciones:

Para algunos que no han querido ni quieren considerar el peronismo desde el punto de vista

## LE MARXISME ET LE PROGRAMME DU PARTI COMMUNISTE DE L'UNION SOVIÉTIQUE

Il n'existe pas de pays au monde, sauf peut-être la Chine, où l'idéologie exerce un rôle comparable à celui qu'il joue en U.R.S.S. Dans ce qui correspond à notre enseignement secondaire et supérieur, la doctrine officielle du marxisme est enseignée avec une persévérance et une abondance qui surprennent l'observateur occidental. C'est le fondement de toute une culture, la base de toute une civilisation. En dehors même des sphères de l'enseignement, une bonne connaissance du marxisme-léninisme est exigée de quiconque veut accéder à un rôle de cadre dans la vie sociale et professionnelle. Quant à la vie politique, elle s'effectue au sein d'un parti dans lequel les discussions théoriques ont au moins autant d'importance que les grands problèmes politiques immédiats. Lorsque Lénine, Staline, Khrouchtchev ont pris des tournants décisifs, ils l'ont toujours fait en arguant de considérations théoriques et en s'appuyant sur des textes de Marx et d'Engels.

Or il n'apparaît pas certain que l'interprétation du marxisme qui a cours en U. R. S. S. et qui anime la vie de tous les jours soit conforme à la lettre et à l'esprit du marxisme. Il n'est pas sûr notamment que les perspectives grandioses évoquées par Khrouchtchev dans son rapport au 22<sup>e</sup> Congrès du Parti Communiste de l'Union Soviétique soient elles-mêmes dans la ligne du marxisme authentique. Le présent article se propose au contraire de montrer que la doctrine marxiste, telle qu'elle apparaît dans l'interprétation officielle qu'en donnent Khrouchtchev et les dirigeants actuels de l'Union Soviétique n'est nullement conforme au véritable marxisme. Quant à la société communiste annoncée pour l'actuelle génération soviétique par le 22<sup>e</sup> Congrès, elle ne s'apparente nullement, à supposer que les plans ambitieux de production soient atteints, à la société prévue et annoncée par Marx dans ses ouvrages.

\*\*\*

On ose à peine rappeler, au début d'un exposé sur la philosophie marxiste, que celle-ci est une doctrine qui trouve son fondement dans le « matérialisme dialectique ». C'est une doctrine matérialiste en ce sens que les réalités premières, mais non les seules, sont pour Marx d'ordre matériel, les faits de conscience étant secondés par rapport aux données extérieures à la pensée. C'est un matérialisme dialectique : contrairement aux matérialistes de l'Antiquité (Leucippe, Démocrite, Lucrèce) ou du XVIII<sup>e</sup> siècle français (Diderot, Helvétius, La Mettrie), Marx ne fait pas de la conscience un simple reflet, un épiphénomène comme on dira au XIX<sup>e</sup> siècle, sans rapport avec le monde extérieur. Il admet qu'il existe une interaction, un lien réciproque entre la Pensée et ce qui lui est extérieur, entre l'Homme et la Nature. La Nature produit l'homme mais ce n'est là que l'acte initial d'un processus qui va se dérouler entre deux pôles : la Nature et l'homme, tous deux à la fois intimement liés et séparés.

Ce matérialisme dialectique se prolonge en un matérialisme historique : ce processus qui se déroule dans l'Histoire repose, selon Marx, sur des données matérielles, c'est-à-dire, pour les sociétés humaines, sur les forces productives. Selon un texte célèbre de la « Critique de l'Economie Politique » : « Dans la production sociale de leur existence, les hommes entrent en des rapports déterminés, nécessaires, indépendants de leur volonté, rapports de production qui correspondent à un degré de développement donné de leurs forces productives matérielles. L'ensemble de ces rapports de production constitue la structure économique de la société, la base réelle sur laquelle s'élève une superstructure juridique et politique et à laquelle correspondent des formes de conscience sociale déterminées ». Marx distingue ainsi l'infrastructure : les rapports de produc-

tion et la superstructure, c'est-à-dire le Droit, la Morale, la Religion, tout ce qui appartenait dans la philosophie de Hegel dont il fut le disciple infidèle à la sphère de l'Esprit. Le social se résorbe ainsi pour Marx dans l'économie. Quant au Droit, à la Morale, la Religion, tout ce qui apparaît à l'esprit non prévenu comme des manifestations auto-

— I —  
par Henri Sananes

nomes de l'activité humaine, ils sont réductibles à des faits matériels, à des rapports de production.

Le rôle de l'Etat dans cette philosophie est singulier : conformément à la distinction faite précédemment, les institutions politiques et juridiques sont en réalité une superstructure. Autrement dit, l'Etat n'a aucune réalité ou loi, c'est une illusion, il est inauthentique. Alors que Hegel faisait de l'Etat la sphère de la conciliation de l'universel et du particulier, que son rôle dans la société civile était d'organiser et de résoudre les contradictions, Marx le considère comme une superstructure phénoménale, un simple outil au service de cette réalité profonde qu'est la classe des exploitants, classe exploitée qui possède le capital foncier et industriel. L'Etat est pour lui, dans la société bourgeoise, un gigantesque appareil de coercition. Par lui, l'empire de la bureaucratie et le pouvoir de l'armée sont mis au service de la classe dirigeante. C'est un instrument, sans plus. Aussi le but de la révolution prolétarienne n'est-il pas de remettre simplement l'appareil de l'Etat à la classe exploitée. Le but de la Révolution est de faire disparaître cet appareil. Bien sûr, dans une première phase, le prolétariat au pouvoir exercera la dictature, c'est-à-dire qu'il retournera contre les exploitants cet instrument de domination. Mais la dictature du prolétariat ne sera que provisoire : au fur et à mesure que les bases économiques de la société civile le permettront, c'est-

à-dire que les forces productives se développeront, on assistera, selon la doctrine marxiste, à un dépérissement de l'Etat. Dans un texte souvent cité de la « Critique du Programme de Gotha », Marx distingue une phase inférieure du développement collectiviste, durant laquelle la croissance insuffisante des forces productives après le renversement du capitalisme ne permettra pas d'appliquer la formule proprement communiste : « à chacun selon ses besoins », mais seulement la formule « socialiste » : « à chacun selon ses œuvres ». Durant cette étape, la disparition de l'Etat ne peut être envisagée, mais dans une phase supérieure du communisme, le dépérissement de l'Etat se produira au fur et à mesure que « les sources de la richesse collective jailliront avec abondance ». La société civile n'aura plus alors besoin de la médiation étatique et, au terme de son évolution, elle rejoindra la communauté villageoise primitive, à souveraineté démocratique diffuse, sans appropriation privative sans classes sociales et sans Etat que Marx étudia dans ses manifestations aux Indes, en Espagne, en Ecosse et en Russie. Selon Marx, cette société pleinement épanouie sera libre et démocratique, alors que ces caractères dont se targue la société bourgeoise sont pure mystification : seuls les possédants y jouissent en effet, des libertés concrètes et possèdent le pouvoir politique.

Telle est la doctrine marxiste. Qu'elle inspire la politique actuelle du pouvoir soviétique ne paraît pas niable : les références constantes aux textes de Marx et d'Engels, la conviction incontestable qui anime les dirigeants de l'Union Soviétique et singulièrement Khrouchtchev montrent assez que les édificateurs de la société communiste se croient de bonne foi dans la ligne directe du Maître. Bien des éléments nous permettent cependant d'affirmer que cette doctrine, devenue un dogme officiel, n'est plus conforme à l'esprit et à la lettre du véritable marxisme que la scolastique moyenâgeuse n'était fidèle à la philosophie d'Aristote dont elle était issue. (A suivre).

### En Charleroi

## Arthur Gailly une une vez más su nombre a una grandiosa realización

El 2 de septiembre quedará como una de las grandes efemérides del proletariado belga. En ese día se inauguró la última de las grandes realizaciones del movimiento obrero: el Instituto Médico-Quirúrgico «Arthur Gailly», en Charleroi. Lo forma un formidable edificio de trece pisos con preciosos jardines a la francesa y dotado de las más eficientes y modernas instalaciones y material para el cumplimiento de su función. El edificio, que domina la ciudad, es orgullo de la clase trabajadora.

Ese día, el 2 de septiembre, el socialismo belga envió a Charleroi, junto con una multitud inmensa, a sus representantes más calificados y eminentes para aportar al Instituto y a su fundador el más caluroso homenaje. La ceremonia inaugural se celebró, por la mañana, en el hall, profusamente adornado con flores y banderas rojas. En la tribuna, rodeando a Gailly, se encontraban Léo Collard, presidente del Partido; Camille Huysmans, ministro de Estado; Achille Van Acker, presidente de la Cámara; Josse Van Eynde, vicepresidente del Partido; y los ministros Paul-Henri Spaak, Edmond Leburton, Victor Larock, J. J. Merlot y Franz Tieleman. En la sala se habían instalado los bustos de los grandes líderes socialistas del pasado.

En un ambiente de gran satisfacción y alegría hace uso de la palabra Arthur Gailly, quien al levantarse a hablar fue acogido

con una larga y entusiasta ovación, saludando y agradeciendo la presencia de las personalidades y felicitando a sus colaboradores. Exalta a los pioneros del mutualismo y del movimiento obrero. Este nuevo Instituto, continúa Gailly, constituye a la vez una afrenta y una lección a los poderes públicos y una respuesta a nuestros detractores. Ha sido construido con el dinero de nuestros afiliados exclusivamente.

Comentando la filosofía y el espíritu que han presidido la organización del Instituto, recuerda la frase de Rabelais: «Ciencia sin conciencia es la ruina del alma».

«Nosotros no queremos conocer más —prosigue Gailly— los siniestros hospitales de antaño; no queremos que los enfermos sean tratados y considerados como números. Nosotros no queremos por más tiempo el odioso sistema de dos medicinas: una para los ricos y otra para los pobres.»

El orador resalta la unidad de la clase obrera belga y cita una serie de pensamientos resueltamente unitarios de los grandes maestros del Socialismo. Termina con estas palabras: «Nuestra vieja y gloriosa bandera roja, símbolo de nuestras aspiraciones, de nuestras esperanzas, de nuestra solidaridad, de nuestra fraternidad, ondeará siempre en lo alto de este Instituto como ha ondeado siempre sobre la casa de Agimont, sobre el Palacio del

## La Noruega face au Marché commun

(Suite de la première page.)

ministres, les problèmes particuliers que nous souhaitons soulever au cours des discussions sur l'adhésion de la Norvège à la Communauté.

La grande majorité de ceux-ci sont dus aux conditions géographiques et climatiques de notre pays : 4 pour cent seulement du territoire sont cultivables et un tiers du pays est situé au nord du Cercle polaire. Il est évident que cela pose des problèmes particuliers pour des groupes importants de la population active. D'autre part, nous pensons qu'il doit être de l'intérêt commun de l'Europe de conserver le fondement de l'habitat et de l'activité économique pour ceux de nos compatriotes qui habitent le nord de la Norvège et qui vivent de l'agriculture ou de la pêche ou d'une combinaison des deux.

Nous espérons qu'il sera possible, au cours des négociations, de résoudre ces problèmes dans le cadre du Traité de Rome.

\*\*\*

La coopération organisée dans le secteur économique sur la base du Traité de Rome n'a pas encore trouvé sa contrepartie politique. Mais il va de soi qu'une coopération économique si étroite ne sera pas sans effet quant aux relations politiques des pays membres, étant donné qu'un des objectifs principaux du Traité de Rome est, justement, de créer la base d'une communauté sans cesse plus étroite entre les peuples européens. Nous sommes persuadés que la coopération politique trouvera sa forme institutionnelle au fur et à mesure que les conditions et le besoin d'une telle coopération seront créés par l'expansion de l'intégration économique.

Comme membre de la Communauté, la Norvège prendra part loyalement et de tout cœur à la coopération économique et politique entre les pays membres. Notre pays est petit quant à sa population et à ses ressources, mais nous croyons pouvoir contribuer à l'édifice qui est en construction en Europe. Ce qui se passe actuellement en Europe ne sera pas seulement à notre propre avantage. Je crois que la voie sur laquelle s'est engagée l'Europe conduira aussi à une coopération sans cesse plus étroite entre l'Europe et les autres parties du monde ; et, à la longue, cela pourrait peut-être devenir notre contribution la plus importante pour résoudre le problème brûlant de notre époque, — combler l'abîme entre les pays riches et les pays pauvres du monde.

## El malhumor de los españoles

En un artículo de «Pueblo» (22-8-62) se censura ásperamente, con malhumor, la conducta de los funcionarios públicos que, en general, carecen de amabilidad al tratar con el sufrido público que se acerca a despachos y ventanillas. Crítica a los agentes urbanos, faltos de urbanidad cuando dirigen la circulación o se le pide, con fina y temerosa urbanidad, alguna indicación. «Parece que hay un prurito de

acritud y es lógico que nos preguntemos a qué obedece ese estilo», resume «Pueblo».

Es casi seguro que, aparte el funcionario que padece úlcera, dolor de muelas, cólicos hepáticos o infaldas de hidalgo descontento de haber caído en las zonas marginales de la mesocracia, «ese estilo» venga de lo que el mismo artículo indica: el funcionario o el agente urbano «tiene problemas íntimos y está agobiado de preocupaciones».

Es ese maldito determinismo materialista el que las más de las veces origina el malhumor. ¿Cómo es posible estar alegre como unas pascuas cuando el funcionario, obligado por los bajos sueldos, tiene que atender en las horas de ocio que le procura su empleo de funcionario dos o tres ocupaciones remuneradas? O eso, o morir de asco y de miseria. Y todo eso no se puede realizar sin que se resiente el humor.

Ese estilo, el estilo malhumorado, adquiere caracteres homicidas en las brigadas políticas sociales de la policía, en los jueces y en los funcionarios sindicales de la C.N.S.

Las amas de casa están malhumoradas cuando vuelven de las compras. El malhumor se acrecienta los días de paga. ¿Qué hacer con tan poco dinero? Ese malhumor se contagia a los obreros, que se desahogan yendo a la huelga.

El Caudillo mismo se malhumora, se contamina a los ministros y todo el mundo anda con jaqueca y con rabieta.

Así resulta que a los muchos caracteres que singularizan la cruzada, hay que añadir «ese estilo», el estilo malhumorado. B.

mostrado una vez más su pujanza y su espíritu creador y, en esta ocasión, también su gratitud al inspirador y fundador de ese ejemplar Instituto Médico-Quirúrgico, nuestro gran amigo Arthur Gailly. En efecto, tan sólo una voluntad y un tesón como el de Gailly pudieron vencer las innumerables dificultades que durante largos años se oponían a su empresa. Nosotros unimos nuestro aplauso al de los millares y millares de trabajadores que el 2 de septiembre testimoniaron su simpatía y gratitud a Arthur Gailly.

# Juventudes Socialistas

Del Congreso estudiantil de Quebec

## Conclusiones y recomendaciones finales de la RIC sobre España

Este documento de la RIC (Regional Information Committee) complementa la información que ya hemos publicado sobre la Décima Conferencia Internacional de Estudiantes, celebrada en Quebec (Canadá).

### 1. SEU.

El SEU sigue siendo un sindicato vertical organizado y dirigido desde arriba, como lo demuestra el que el sistema de nombramiento estatal desde sus cargos importantes prevalece sobre el sistema de representación democrática y elegible, que se detiene a la altura de los delegados de Facultad. El decreto de reforma de septiembre de 1961 no tiene por objeto el ampliar la representación puesto que:

- no hace más que legalizar una situación que ya existe;
- todavía no significa que haya alguna influencia democrática en los verdaderos órganos ejecutivos del SEU.

El SEU sigue siendo una organización que expresa los principios totalitarios del Estado, del cual es un producto. No tolera crítica y sofoca todo intento del estudiante español de dialogar libremente y con espíritu crítico sobre problemas estudiantiles básicos. El SEU, además, no puede defender ante el Gobierno español los auténticos intereses del estudiante por estar él mismo totalmente integrado en la estructura del Estado.

### 2. FUDE.

La FUDE se ha fundado en un intento de conseguir una organización estudiantil independiente, nacional y democrática, que tenga en cuenta las diferencias regionales de las organizaciones clandestinas existentes. Hasta el momento, los esfuerzos se han desarrollado principalmente en la Universidad de Madrid, con otras Universidades del país, con el fin de coordinar actividades. La policía ha detenido en Madrid algunos de los dirigentes de la FUDE y con ello ha dado prueba de la intención del Estado español de sofocar todo intento de crear una organización independiente y democrática. Los dirigentes de la FUDE detenidos fueron las figuras a la cabeza de la lucha del estudiantado español contra el decreto de reforma de septiembre de 1961, impuesto a los estudiantes por el Gobierno y por el SEU, sin haberles dado oportunidad de expresar sus opiniones y sus críticas.

### 3. Sistema de enseñanza.

La educación secundaria y universitaria es en España un privilegio de las clases acomodadas del país. La educación no constituye un derecho básico de cada individuo, puesto que el factor económico tiene una influencia predominante. Esto se destaca aún más si se considera que Es-

paña es hoy día un país semi-desarrollado con la típica característica de una mala distribución de la riqueza, la cual está concentrada en un número reducido de personas. La ayuda prestada por el Estado a los Colegios Mayores —lo que en realidad se traduce en la concesión de un privilegio estatal a las instituciones de los ya privilegiados— la insuficiencia del número de becas concedidas por el Estado, así como el monopolio casi absoluto que el Estado permite que tenga la Iglesia sobre el costoso sistema escolar español, son claras pruebas de que el Estado español ni puede, ni está dispuesto ni con su política, ni con su estructura, a cambiar la situación de la enseñanza. La mínima cantidad de dinero que se invierte en la investigación científica, la avanzada edad de los profesores y de los libros de texto, la peligrosa esterilidad a que el Estado totalitario reduce la enseñanza académica y las discusiones, producen una educación secundaria y universitaria inferior y deficiente

### 4. Libertad académica e intelectual.

La destitución de su cátedra del profesor Tierno Galván y su expulsión del país; la necesidad de que cada catedrático presente un certificado de conducta política y moral, y la posibilidad de destituir y expulsar a todo catedrático de la Universidad en caso de transgresión a los principios de la religión, la Iglesia Católica o el Estado, documentan la constante violación y amenaza del Estado español a una actividad académica e intelectual autónoma e independiente.

La censura de prensa de los periódicos estudiantiles y universitarios que lleva a cabo el SEU y la censura de todos los periódicos semanarios y revistas del país, despojan al estudiantado y al pueblo español de los medios esenciales para obtener una información objetiva sobre los problemas políticos, económicos y sociales, lo que se refleja en su vida diaria. La constante supresión por parte del Estado español de toda discusión pública, de todo medio de información y crítica públicas, impide que el pueblo aprecie y evalúe objetivamente las situaciones y quede, por lo tanto, despojado de una participación diaria en un proceso ejecutivo democrático. Defendiendo estas medidas y dándoles un poderoso respaldo, el Estado español demuestra claramente su carácter antidemocrático y totalitario.

### 5. El Opus Dei y la Universidad de Pamplona.

El «Opus Dei» no es una organización política coherente, sino un grupo con alto grado de coherencia en ideas y pensamientos. El pensamiento fundamental del Opus Dei se centra alrededor de los conceptos de «elite», «revolución desde arriba», «renovación de los ideales medievales españoles». Aunque es posible que los objetivos últimos del Opus Dei sean espirituales e ideológicos no cabe duda alguna que los medios económicos y políticos de que se vale la organización para conseguir estos objetivos. En la esfera estudiantil, el Opus Dei ha manifestado una actitud aislacionista y exclusivista, hostil a toda forma de cooperación con otros grupos estudiantiles que se oponen al régimen de Franco.

La fundación en Pamplona de la Universidad del Opus Dei ha causado la más profunda preocupación a la gran mayoría de los

estudiantes españoles de todos los sectores de la vida académica. Aparte de la cuestión fundamental de la libertad de cátedra, que está en entredicho, la posición adoptada por el Estado español ha suscitado cuestiones sumamente críticas. El apoyo directo e indirecto dado por el Estado a una organización abiertamente sectaria y exclusivista, ha probado la evidente falta de respeto del Gobierno a las barreras legales imperativas y claramente determinadas, y a las firmes manifestaciones de oposición de la gran mayoría de los estudiantes españoles y de todos los sectores de la vida académica a la fundación de tal institución en Pamplona y a su adquisición de poder para conferir grados universitarios en un pie de igualdad con las demás Universidades estatales.

### 6. Resistencia.

Los últimos meses han testimoniado una creciente ola de oposición y críticas, provenientes de todos los sectores de la población española, contra el régimen totalitario de Franco en España. Miles de estudiantes se han manifestado en contra del decreto de reforma del SEU, que se les ha impuesto sin hacer caso de sus críticas, formuladas claramente por los Consejos de Facultades de todo el país. Intelectuales y miembros de la Jerarquía eclesiástica han protestado contra la censura y contra la proyectada nueva legislación de prensa. El movimiento ha culminado en la huelga organizada en la cuenca minera asturiana, que pronto incorporó a cerca de cien mil obreros de todo el país. Por primera vez desde la subida al poder de Franco las altas dignidades de la Jerarquía eclesiástica se han alzado contra el régimen, exigiendo mejores condiciones sociales para los obreros y la concesión del derecho de huelga. Únicamente deteniendo las principales figuras de la oposición política española u obligándolas a abandonar el país, deteniendo igualmente a cientos de estudiantes, intelectuales y obreros, y aboliendo el derecho humano fundamental a la libertad de movimientos dentro de España, concedido constitucionalmente, ha conseguido el régimen de Franco dominar, por lo menos temporalmente, el movimiento huelguista.

Hay gran número de presos políticos en las cárceles españolas y constantemente se realizan nuevas detenciones y juicios de estudiantes, obreros y campesinos por razones de índole política. Los diversos medios de represión de que se vale el régimen para continuar en su indiscutible y totalitario proceder están caracterizados por la negación al individuo de una suficiente protección de la ley frente a los amplios y vagamente definidos poderes del Estado y de su policía, lo que despeja el camino para las medidas arbitrarias e ingubernamentales que crean una atmósfera de constante temor e inseguridad legal.

La policía española hace comúnmente uso de torturas y de otros medios de coacción física para hacer confesar a las personas detenidas, a fin de humillar su dignidad humana.



## Solidaridad con los trabajadores españoles

El secretario general de la «General Workers Union» de la isla de Santa Elena, ha enviado al secretario de la CIOSL la siguiente carta

«Querido compañero Becu: Tengo su Circular en mis manos. Es una de las más conmovedoras que hemos recibido. ¿Por qué las potencias mundiales permiten que el régimen de Franco produzca pesares y que siga siendo una enfermedad que sólo el bisturí de un cirujano podría curar?»

Aquí tenemos necesidades; nuestros fondos son tan escasos que ni siquiera podemos permitirnos sacar de ellos un penique para ayudar a nuestros más pobres hermanos, pero... aún los más pobres o los de peor situación de estos hermanos no co-

nocen aquí el sufrimiento. Nuestra más profunda simpatía y nuestro sincero apoyo moral, así como nuestras plegarias por una España mejor, van automáticamente a nuestros hermanos de allí; pero eso no es bastante y eso sólo no les servirá de gran alivio.

Le envío por vía postal un orden de pago por la suma de cinco libras esterlinas en ayuda. Tengo un solo peso; el de que no estoy en condiciones de enviarles cien libras esterlinas más. Trataré de recoger otras cinco libras esterlinas pronto y se las enviaré en ayuda de nuestros hermanos españoles. Aunque poco, sé que ello les ayudará algo.

Sinceramente suyo, Fred M. Ward, secretario general.»

## Letras de luto

El lunes 27 de agosto, tuvo lugar el entierro civil, en el cementerio de Cenón, del querido y ejemplar compañero Emilio González Ruiz, afiliado a las Secciones del P.S.O.E. y U.G.T. de Burdeos. Acompañó al féretro, cubierto por nuestra bandera y claveles rojos, una gran manifestación de duelo presidida por los hijos y parientes del finado, a los que se unieron las representaciones del Partido, Unión y Juventudes Socialistas. En el acto de inhumación, el compañero Pascual Sangüesa, en nombre de las tres organizaciones, pronunció con emoción incontestable sentidísimas palabras de recuerdo y adiós al desaparecido.

Emilio González Ruiz, formó parte de esa legión de compañeros modestos que tanto honraron a nuestras organizaciones por su conducta hecha de bondad, abnegación y perseverancia. Nació en Almuñécar (Granada), el 15 de agosto de 1907, pero su residencia de siempre fue Salobreña, donde a los veintitrés años fundó con tres compañeros, la Sección del Partido Socialista, iniciando el combate contra el cerril caciquismo andaluz. Su formación política y sindical cobró vigor en conferencias, reuniones y actos públicos, en los que intervino con frecuencia el batallador socialista, alcalde de Motril, Narciso González Cervera. Vivió las grandes huelgas campesinas de Andalucía de los años 32 y 33, que le hicieron conocer la cárcel y, más tarde, su primer destierro a Melilla. Con la victoria del Frente Popular regresó a Salobreña, donde sus compañeros le confiaron la presidencia del Comité revolucionario y la secretaría del Partido, desde la que se apresuró a organizar la sección de las J.J.S.S. La sublevación franquista lo llevó a ocupar puestos militares en los frentes de Motril, Valencia y Barcelona. Luchó hasta el destierro. Su familia quedó en Almería. El triste exilio, le hizo conocer los campos de concentración y las compañías de tra-

bajo Prisionero de los alemanes, pasó un nuevo calvario hasta que una buena familia, escondiéndole, le salvó de la deportación. A la liberación de Francia logró reunirse con su familia y coadyuvó a poner en pie nuestras organizaciones con el entusiasmo y la esperanza de volver con ellas a España.

Con esta santa ilusión se nos ha ido, como tantos otros. Y sus últimas palabras fueron, salidas como un grito del alma: ¡Viva la Libertad!

A su inconsolable esposa, a sus hijos Dionisio y Miguel, activos militantes de la Juventud Socialista de Burdeos, a todos sus familiares, les acompañan en su dolor, con fraternal afecto, nuestras organizaciones. — V. P.

Nuestro querido compañero Francisco Pla Salamanca, veterano y activo militante de la Sección de Uxda (Marruecos), pasa por el dolor de haber perdido, a los 53 años de edad, en Casablanca, tras larga y dolorosa enfermedad, su hermano Cristóbal que, como él, sufrió en los campos de concentración y compañías de trabajo en el inhospitalario Sahara.

Deja mujer y dos hijos de corta edad. Al entierro, que fue civil, asistieron gran número de amigos y paisanos del finado.

A su esposa e hijos, que residen en Casablanca, a nuestro compañero Pla y familia, en Uxda, renovamos la expresión de sentido pésame que, oportunamente, le expresaron los compañeros de Uxda. — D.

Nuestro amigo y compañero Andrés Mohedano y esposa, pasan por el dolor de haber perdido el 13 de agosto a su hijo Juan José, de cinco años de edad, después de una penosa enfermedad. Las Secciones del Partido, Unión y Juventudes de La Grand Combe se asocian a la pena que aflige a los padres, hermana, abuelos y demás familiares del pequeño Juan José. — M. P.

## U. G. T.

### TOULOUSE

**Convocatoria.** — Se pone en conocimiento de los afiliados a la Sección local U.G.T. de Toulouse, que la asamblea del 9 del corriente mes continuará el próximo sábado 22, a las nueve en punto de la noche, en el domicilio social, en la que los delegados al VIII Congreso podrán informar de su gestión. — El Comité.

### CLERMONT-FERRAND

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a la asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 30 de septiembre, a las diez de la mañana.

El orden del día es el siguiente: Lectura del acta de la asamblea anterior; correspondencia;

estado económico; proposiciones de los afiliados.

Por la importancia de los asuntos a tratar, se ruega puntual asistencia. — El Comité.

### GRENOBLE

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a la asamblea general que tendrá lugar el 30 de septiembre, en los locales de F.O. (a las nueve de la mañana en segunda convocatoria). Por la importancia del orden del día, se ruega asistencia y puntualidad. — El Comité.



## P. S. O. E.

### CLERMONT-FERRAND

Se convoca a los afiliados de esta Sección a la asamblea ordinaria que se celebrará el 7 de octubre próximo, a las diez de la mañana, en nuestro local social. En ella se examinará el orden del día y la circular número 11 de la Comisión Ejecutiva.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos la asistencia de todos los afiliados. El Comité.

On a interdit EL SOCIALIS-  
TA, nous vous rendons LE  
SOCIALISTE. Nous voulons  
simplement, en frères, vous  
rendre un peu des moyens  
que l'on vient honteusement  
de vous ravir.

Georges BRUTELLE,  
Secrétaire général adjoint  
de la S. F. I. O.

# LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-  
LISTA ; nosotros os devolve-  
mos LE SOCIALISTE. Quere-  
mos sencillamente restituíros,  
como hermanos, algo al me-  
nos de los medios que tan  
vergonzosamente os acaban  
de quitar.

Georges BRUTELLE,  
Secretario General Adjunto  
de la S. F. I. O.

## La Grande-Bretagne à l'heure du choix

**A** Londres, au cours de ces dernières heures, la parole était à l'accusation.

Pour la première fois avec une telle vigueur, le Commonwealth se rebellait, et exprimait à l'égard de la politique européenne de la Grande-Bretagne, des critiques dont la sévérité a surpris la plupart des observateurs politiques.

Il est encore trop tôt pour prévoir avec précision les conséquences d'un tel désaccord, mais il est dès maintenant certain, même si un communiqué volontairement vague s'efforce à l'issue des débats de minimiser les divergences, que M. Macmillan ne pourra pas négliger cette offensive brutale et presque unanime.

J'ai eu l'occasion récemment de rencontrer dans la capitale anglaise la plupart des représentants socialistes des pays du Commonwealth. Presque tous sont dans l'opposition. Ils n'avaient donc pas été invités à la conférence des premiers ministres, mais ils avaient cependant considéré que leur devoir était de venir à Londres pour faire connaître leurs sentiments. Au cours de conversations parfois éloquentes, j'ai pu constater que leurs réserves sur la politique britannique étaient aussi sérieuses que celles des partis majoritaires.

Dès l'abord, tous tenaient à exprimer la même inquiétude : « Le Commonwealth, disaient-ils, est pour nous la seule réalité internationale solide. Les liens, qui nous unissent à la Grande-Bretagne n'ont pas seulement un caractère économique et commercial. Ils ont aussi une très réelle valeur politique et sentimentale. Si le Royaume-Uni entre dans le Marché Commun,

ne sera-t-il pas contraint par la force des choses, de se détacher progressivement de nous ? ».

Cette contrainte était exprimée avec une particulière vigueur par les membres des anciens dominions blancs : Canada, Australie, Nouvelle-Zélande. Mais il n'est pas niable que les Etats dont l'indépendance est plus récente ne sont pas insen-

par Gérard Jaquet

sibles à cet aspect du problème. De toute évidence, nous ne saurions négliger une telle préoccupation et nous ne souhaitons nullement la disparition des liens qui firent pendant tant d'années la force de la grande famille britannique.

Mais il ne serait pas raisonnable de penser que le Commonwealth pourra conserver la même solidité, et la même structure si l'Angleterre adhère à la Communauté Européenne.

Certes, nous comprenons le caractère déchirant du choix qui s'impose à notre alliée d'outre-Manche.

Les regroupements à l'échelle des continents que l'évolution du monde rend indispensables, et le développement impressionnant du Marché Commun, ne permettent plus aux Britanniques de rester à l'écart de l'Europe. Si les forces hostiles l'emportaient, et provoquaient l'échec des négociations, ce ne serait que partie remise. Le successeur de M. Macmillan serait amené bon gré, mal gré à demander la reprise des pourparlers.

A plus ou moins long terme,

l'Angleterre deviendra donc, j'en suis persuadé, notre partenaire au sein de la C.E.E. et ce jour-là, sa véritable famille sera sur le continent européen. Elle pourra sans doute préserver des liens culturels, et même dans une certaine mesure politique, avec le Commonwealth, mais ceux-ci n'auront plus qu'une importance secondaire.

Telle est la réalité. Elle est douloureuse pour certains, mais personne ne peut la méconnaître.

Ceci n'est d'ailleurs qu'un aspect des difficultés que M. Macmillan et ses partenaires s'efforcent de surmonter au cours de leurs entretiens actuels.

La Grande-Bretagne en devenant membre de la Communauté Européenne devra renoncer nécessairement à tout engagement contraire au traité de Rome. Cela signifie que la vieille préférence impériale disparaîtra. Il s'agit évidemment d'une mesure, qui peut provoquer des perturbations économiques au moins passagères dans la plupart des Etats du Commonwealth.

Ces conséquences d'un autre ordre ne nous laissent certainement pas indifférents, mais sur ce point aussi il nous faut parler sans équivoque. Il est souhaitable que les Six fassent un sérieux effort de compréhension, et des projets d'accords commerciaux de compensation doivent être étudiés, secteur par secteur, et même dans certains cas, produit par produit. Mais nos efforts de conciliation ne sauraient en aucune circonstance, nous conduire vers des formules, qui mettraient en cause la cohésion de la Communauté européenne, porteraient atteinte aux principes sur lesquels elle est fondée, ou compromettraient son développement et ses perspectives politiques. Certaines illusions ont pu naître à ce sujet, et laisser croire que nous accepterions volontiers un affaiblissement du caractère communautaire du Marché Commun au moment de son expansion géographique.

Il n'en est pas question, et nous considérons que de telles idées ne devront jamais faire l'objet d'une quelconque négociation.

Elargissement de la Communauté ? Oui, si c'est possible. Disparition progressive au profit d'entreprises qui deviendraient la caricature de ce que nous avons voulu ? Non, à aucun prix.

Actualidad

## Trozos escogidos

Por A. Guerra Rivera

**E**l general-dictador Francisco Franco, después de la esca-  
bechina ministerial efectuada últimamente, tiene, según se dice, la intención de nombrar un segundo vicepresidente encargado de las cuestiones económicas. Don Alberto Ullastres podrá ser designado para esos menesteres. No será posiblemente por su actuación de ministro de Comercio. Pero Franco, no contento con un solo vice como el capitán general Muñoz Grandes, apela al señor Ullastres. Otro de la misma cuerda franquista para garantizar la « democratización » de una dictadura incapaz de democratizarse. Ya tiene Franco dos muletas en que apoyarse — como un inválido — para seguir arrastrándose hacia una democracia ficticia y embustera, como quienes lo apoyan desde el exterior : Norteamérica, la O.N.U., la Unesco, la O.I.T., etc., etc.

Pero hay más. El señor Manuel Fraga Iribarne, nuevo ministro de Información, se aplica a una « nueva ley ». Según él, garantizará la absoluta independencia de toda la prensa española. Pero desde su nombramiento, el nuevo ministro de Información no ha cesado de proclamar que la prensa española tendrá la brida sobre su cabeza hasta fin de año. Se tendrá presente el uso que haga de su « independencia » en la nueva ley de prensa. « En attendant » es la antigua ley de 1958 la que continuará en vigor teórica y técnicamente.

Esa ley está saturada de totalitarismo. Confíere al Estado la organización, la vigilancia, el control de la prensa, el derecho de reglamentar su tirada y su volumen, de la distribución del papel, de nombrar los directores... y destituirlos si « delinquen por acción o por omisión ». La prensa está sometida a una servidumbre estatal desconocida antes en España. Todo está intervenido. Desde las esquelas mortuorias hasta los « pies » de las fotografías pasan por la previa censura. Y está obligada a la publicación íntegra de los discursos y las disposiciones oficiales. Y a elaborar consignas adecuadas y favorables a los textos publicados en las páginas preferentes y obligadas. La distribución del papel depende del ministerio de Información. Ahora los periódicos no recibirán ni consignas ni orientaciones. Todo quedará al arbitrio de las Redacciones. Y

cada director asumirá la responsabilidad. Esta nueva situación profesional obligará a los periodistas a ser más prudentes. Es decir, a manifestarse siempre voluntariamente adictos incondicionales al régimen franquista. Y a multiplicar los elogios al Caudillo. De lo contrario lo aguarda la destitución. Como en la vieja ley de 1958. Pero de esta forma, Franco — según él — contará con las simpatías de las naciones occidentales por su « democratización » y obtendrá su entrada triunfal en el Mercado Común y en la europeización.

\*\*\*

En Madrid se subraya la importancia de las entrevistas que M. Stevenson, representante de los Estados Unidos en la O.N.U., acaba de realizar en San Sebastián con el ministro de Asuntos Exteriores señor Castiella y en Madrid con el vicepresidente del Consejo capitán general Muñoz Grandes. Mr Stevenson ha pedido al señor Castiella que el Gobierno español explique a su aliado portugués Oliveira Saiz que la autodeterminación de Angola es la única política compatible con los intereses de Occidente en la lucha contra el comunismo. El señor Castiella aseguró a Mr Stevenson que esa misma política de autodeterminación confirma los derechos de España sobre las plazas de Ceuta y Melilla, y sobre el Sahara español. Nos sorprendió doblemente esa visita. Creíamos que Mr Stevenson iba a exigir la lógica autodeterminación del pueblo español y el señor Castiella tomó el rábano por las hojas, aduciendo derechos que Franco no tiene ni en Ceuta ni en Melilla ni en el Sahara español. Stevenson se fue por donde ha venido, y Castiella se quedará tan fresco. Total nada. He ahí la diplomacia. Franco no tiene derecho en ninguna parte. Y los que usurpa no le pertenecen. Se los regalaban amasados en sangre española — sus compinches Hitler y Mussolini.

La prensa extranjera cree saber que Franco piensa bien pero lo piensa tarde. Como sucedió con el « Plan de estabilización ». Lo pensó en el momento en que las reservas españolas de divisas extranjeras estaban extenuadas. Cuando el remedio fue peor que la enfermedad. Y suponen que « el jefe del Estado español obedece a la presión imperiosa de las huelgas de abril-mayo y a los acuerdos del Congreso europeo de Munich ». Achacan la « liberación de la prensa » al hecho de que los periódicos del interior no anunciaron la agitación huelguística hasta después de proclamado el « estado de excepción » en Asturias, Vizcaya y Guipuzcoa, cuando ya la opinión pública española había sido alertada por las radios extranjeras. Indudablemente esas presiones obligaron a « reformar » tardíamente el tinglado estatal de Franco. Pero no para distraer la atención española. El pueblo ha perdido el miedo a la dictadura. Para atraerse la atención y hasta la estimación extranjera para ingresar en el Mercado Común y « europeizarse ».

\*\*\*

Y para remachar el clavo... el día 20 supimos lo de la bombita que estalló frente al palacio de Ayete, residencia veraniega del Caudillo en San Sebastián. Dicha bombita fue acompañada por otra igual que reventó en la imprenta del periódico falangista « Ya » en Madrid y otra en Barcelona, en el periódico « La Vanguardia ».

He ahí el « florilegio » que de España nos ofrece la lectura de la prensa extranjera. Seguimos esperando.

Pericles GARCIA

## Comercio hispano-bolchevique

El « Boletín Informativo » del Banco Central da cuenta del valor del comercio de la España anticomunista del « Centinela de Occidente » con los Estados Comunistas. Para los primeros meses del año en curso (enero-febrero) el valor de las transacciones entre Dios y el diablo, que a tanto equivale el comercio de España con los Estados de alende el telón de acero, en millones de pesetas, es como sigue:

PAIS	Impor- taciones	Expor- taciones
Alemania orient- tal . . . . .	8,2	22,5
Bulgaria . . . . .	11,2	7,1
Hungria . . . . .	12,6	18,7
Polonia . . . . .	46,2	27,3
Rumania . . . . .	—	0,35
Checoslovaquia . . . . .	42,2	46,0
Yugoslavia . . . . .	16,1	68,7
Rusia . . . . .	4,5	97,7
<b>Totales . . . . .</b>	<b>141,0</b>	<b>288,35</b>

Ya hemos dicho que a nosotros no nos estorba el comercio con los Estados comunistas o de otra especie, como nada podemos decir cuando, sin otra solución, un católico compra garbanos en el comercio de un ateo o éste compra tomates en el de un fanático católico. El comercio exterior es un imperativo insoslayable para las naciones. Lo que nosotros repudiamos es la hipocresía franquista. Si uno se guiara por los discursos del Caudillo y por el anticomunismo feo de la prensa española, se llegaría a la conclusión de que ese comercio es un sacrilegio. Por la misma razón, repudiamos el

falaz antifranquismo de los Estados bolchevizados y la desvergüenza de los comunistas españoles que censuran el comercio de los Estados democráticos con España y no dicen ni pío cuando los que comercian son los suyos.

A todos nos conviene ver esta fenomenología comercial y de política internacional, donde es difícil saber quién es más culpable y qué Estados están más obligados a que los principios y la moral no se entierran entre el carbón polaco o las naranjas españolas. — O.I.D.E.

## Comentario Cierta complacencia...

**U**N ilustre portugués, el cardenal Cerejeira, ha pronunciado en Fátima un gran discurso sobre los alarmantes progresos del ateísmo. En él, según el muy católico diario madrileño « Ya », denunció « la resignada aceptación del camino de sangre con que va avanzando la historia, cuando un terrorismo de sangre pasa a tener fuerza de ley, sin que pueda negarse, incluso en algunos medios cristianos, cierta complacencia con la violencia, principalmente cuando los fines parecen buenos ».

Hay en las palabras cardenalicias dos afirmaciones que nos impresionan. Una, la de que existe esa complacencia con la violencia; la otra es que ella se produce en medios que — sin desautorizarlos — califica de cristianos. He ahí una cosa que, en nuestra ignorancia de la Apologetica, no hemos llegado a comprender. A pesar de que a los españoles se nos ha venido entrando por los ojos de la cara, ya que no por los del entendimiento. Esa incompreensión nuestra es un resabio de quienes, Evangelios en mano, hemos entendido el cristianismo como una doctrina de paz y de amor infinito.

Sin duda hay otras maneras de entenderlo. « En la casa de mi Padre, muchas moradas hay. » Así dijo Cristo, según el poético Evangelio de San Juan. Tal vez una de esas moradas sea para los complacientes con la violencia. Sin embargo, Cristo no dijo esto, sino

más bien aquello de poner la otra mejilla después de la primera bofetada. Pero Cristo, como hombre, era muy joven y, como Dios, era muy viejo. Entre lo uno y lo otro se interpone la más prudente y episcopal edad de los que sintieron tanta complacencia ante las acometivas armas del Caudillo. Hitler se las daba y los obispos se las bendecían. ¡Cuánto y cuán bien mataron!

Pero, como dice el cardenal, los fines parecían buenos. ¿Acaso no han sido felices para el pueblo español? Ninguno de aquellos bendecidores se ha declarado arrepentido de sus complacencias. Complacencias con los combates; complacencia — aun después de la victoria — con las infinitas ejecuciones, asistidas sin protesta, aunque sí con profunda devoción; con devoción al Caudillo. Complacencia, en fin, con esa violencia que no gusta al cardenal Cerejeira ni tampoco, es verdad, a algunos obispos españoles.

Dueños son otros de tener gustos diferentes; pero hoy por hoy — mientras otra cosa no quiera ordenarles el próximo Concilio — los católicos españoles, empezando por sus altos pastores, son muy libres de orientar sus complacencias con arreglo a su gusto, y de tomar por modelo, según mejor les parezca, a San Francisco o a San Cain.

